ORACION INAUGURAL.

10

ORACION INAUGURAL

LEIDA EN LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SALAMANCA

EN LA

SOLEMNE APERTURA

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1863 A 1864

POR EL DOCTOR

D. Alejandro de la Torre y Velez,

PRESBITERO Y CATEDRATICO

EN LA

Facultad de Sagrada Teologia.

SALAMANCA.—1863.

IMPRENTA DE DIEGO VAZQUEZ,
Calle de la Rua, número 15.

Ilmo. Señor:

Eclesia Dei vivi, columna et firmamentum veritatis» 1.ª ad Timoth. cap. 3, v. 15.

«Con los absurdos sistemas escogitados por la vanidad filosófica nada se aclara: con el sistema de la religion, que es al propio tiempo el de la sana Filosofia... todo se esplica.» Balmes Fil.ª fund. tom. 1. cap. 9. pág. 86.

En la historia de las ciencias, de las letras y de las artes hay algunos periodos de tan prodigiosa actividad intelectual, de tan esquisito gusto literario, de tan sublime artística inspiracion, que así como el viajero suele anotar en el registro de su fantasía los sitios risueños por donde pasa, la humanidad de viaje tambien por el camino de la vida ha destinado en su libro de memoria una página especial para consignarles; y si en los tiempos pasados los siglos de Pericles y de Augusto señalan el punto mas alto en que rayó la cultura griega y romana, en la época de los santos Padres se levantó el magnífico edificio de la Teología cristiana, cuya cúpula puso un gran arquitecto en el siglo XIII, al abrirse la escena del mundo moderno aparece una civilizacion rebosando vigor y lozanía, llena de grandes ideas, rica de erudicion, fecunda en ensayos científicos, armada con el instrumento de la imprenta, estendiéndose á un nuevo mundo, y brillan en el cielo despejado de nuestra patria los astros de su literatura, y la Universidad de Salamanca llega al apogeo de su gloria, el siglo XIX fruto y compendio de los tres que le precedieron, tambien está llamado á formar época en los anales de la ciencia, á fijar la atencion de las generaciones venideras. No es ciertamente un siglo de grandes descubrimientos, pero sí de

multiplicadas y gigantescas aplicaciones: no tiene el mérito de haber engendrado colosos del ingenio, pero sí multitud de operarios inteligentes: no puede gloriarse de una gran profundidad científica, ó de originalidad artística y literaria, pero sí de haber llamado á juicio á todas las literaturas, de haber puesto en relacion y conducir de frente todas las ciencias. Aunque no pertenezca á los que vivimos en el pronunciar el fallo definitivo, (1) como que todos participamos de sus adelantos, estamos espuestos á sus peligros, y casi sin advertirlo tenemos fija la vista en el rumbo que llevan las ideas y los sucesos, como el navegante en medio del mar hácia la mano del piloto que conduce la nave, y á todos por tanto nos interesa la acertada solucion de sus problemas tremendos; en el dia en que se abren las puertas del templo de la ciencia, y á los ojos de una juventud codiciosa de saber, rica en esperanzas, ávida de gloria, se presenta el cuadro de la vida en su region mas alta, en la region sublime de las ideas justo es que convirtiendo la atencion hácia el movimiento científico y literario del siglo, fijemos su punto de partida, su direccion actual, el rumbo que debe seguir, los escollos en que puede el bagel estrellarse.

Grandes con efecto por un lado son los adelantos y asombrosas las conquistas que ha hecho la ciencia de tres siglos á esta parte, y ha resumido y pone de relieve el actual. Las ciencias naturales con el ausilio de un buen método de observacion y de instrumentos perfeccionados cada dia, y armadas con la gran balanza del cálculo han sorprendido á la naturaleza en sus elaboraciones misteriosas y arrancándole multitud de secretos, la Física á la luz, al calórico y á la electricidad las leyes y el alcance de su accion poderosa y universal; la Química á los elementos de los cuerpos sus propiedades íntimas, sus secretas afinidades; la Mecánica á la fuerza sus grados y su medida; la Geología á las entrañas de la tierra la estratificacion de sus capas, la situacion de las rocas, el órden de los fósiles; y la Astronomía lanzándose á la inmensidad del espacio, y saliendo al encuentro en su ruta á esas moles inmensas que ruedan sobre nuestras cabezas, ha conseguido determinar el peso y el volúmen, describir la figura de la órbita, calcular las distancias y periódicas revoluciones de los astros; y si de la naturaleza pasamos al hombre, las ciencias antropológicas no han quedado en zaga en la senda de los adelantos. La Biologia aprovechándose de la luz

(1) Véase en la civilizacion de Balmes, el notable artículo de este insigne publicista sobre la cuestion que se ventiló en el Instituto histórico de Paris, año de 1842, tom. 2, pág. 481, y en la 533 el discurso que pronunció en la sesion el Sr. Martinez de la Rosa honrando á nuestra literatura.

y asida al hilo conductor de las ciencias naturales, ha penetrado intrépida en el laberinto de la complicada organizacion del cuerpo humano, y va descubriendo leyes fisiológicas que antes no se sospechaban siquiera; la Psicología ensaya nuevas y metódicas clasificaciones de las facultades del hombre, del hombre sensible, inteligente y libre; la Historia tomando por guia la Cronología y Geografía, y con las luces que va recibiendo sucesivamente de la Etnografía y Filología comparada, de la Arqueología y de la Numismática, siguiendo las huellas que han dejado grabadas en sus monumentos, recogiendo las noticias que han dejado escritas en sus anales los diversos pueblos de la tierra, se esfuerza en reunir en un gran árbol genealógico las razas, las familias, las civilizaciones, en describir el cuadro de los sucesos, de las costumbres y legislacion, de las ciencias y de las artes de cada uno, derramando torrentes de luz en todas estas regiones del saber humano; así como á su vez el estudio especial de los diversos códigos de legislacion, del desarrollo del espíritu,. de los matices literarios, de la fisonomía de cada raza, familia ó pueblo pagando un tributo de gratitud, suministra abundantes materiales para enriquecer la historia.

Pero por otro lado, Señores, el cuadro no carece de sombras. Enorgullecida la razon humana con estas conquistas en el reino de la naturaleza, en la esfera del hombre fisiológico y racional, en el campo de la historia, ha intentado tambien poner su planta profana en el templo de los secretos, que Dios ha escondido á las investigaciones de la razon para revelárselos por sí mismo con la luz superior de la revelacion y de la fé, ha intentado como los Titanes escalar el cielo, y robar á la Religion el misterio de la vida, el enigma del origen y del destino: y preciso es confesarlo con dolor, lejos de aclarar ha oscurecido con la nube de polvo que levantó su pié atrevido el hermoso cielo que iluminaba el sol de la verdad cristiana, lejos de avanzar ha retrocedido á los tiempos del paganismo. Las ciencias naturales se volvieron materialistas y aun ateas, (1) las intelectuales racionalistas ó incrédulas, las

---

(1) D. Carlos Mestre y Marzal en un folleto titulado La Medicina y el Ateismo, trata de vindicar á las ciencias naturales y en especial á la Medicina de la deshonrosa calificacion de ateismo, y es ciertamente laudable su empeño. Si el filósofo pagano Ciceron de la admirable estructura del ojo del hombre deducia un argumento en favor de la existencia de Dios, si el gran Newton descubria su cabeza siempre que pronunciaba el augusto nombre, y Linneo estaba admirado de la obra de la creacion, aunque «solo habia visto á Dios por la espalda,» como el mismo dice, claro es que lejos de conducir el estudio de la naturaleza al Ateismo, es un ausiliar y un medio para conocer la grandeza de Dios, como lo ha probado prácticamente Sturn en sus Reflexiones sobre la naturaleza; pero por desgracia es demasiado cierto que se escriben obras materialistas y aun ateas: de los sentimientos de Brouseais en este punto no nos ha dejado duda ninguna su testamento.

morales y sociales utilitarias ó epicúreas, panteista la Filosofía, la literatura inmoral, inchada y descompuesta, sensuales las artes, y todas enemigas mas ó menos declaradas de la Filosofía, de la moral y de la fé cristiana. Aunque pasado el furor incrédulo y materialista del pasado siglo y merced á terribles desengaños la ciencia hambrienta del pan divino de la verdad se ha puesto en camino cual otro hijo pródigo hácia la casa paterna del Catolicismo, donde las inteligencias mas humildes participan de su abundancia, aunque el acendrado sentimiento religioso de un pueblo, que peleó contra el poder agareno siete siglos con la espada, y con la pluma de sus sábios despues contra las huestes del protestantismo, cuya literatura está empapada en el espíritu cristiano, y en cuyo suelo no pudieron arraigar las artes de la molicie que produjo en las naciones vecinas el alubion del renacimiento, ha impedido que penetren en España esos errores crasísimos, que se acojan con entusiasmo esos delirios; sin embargo, las ciencias y la literatura conservando resabios de sus anteriores tendencias, han tomado hoy otro carácter mas peligroso aun; por desgracia tambien ha llegado el contagio á nuestro suelo. Libros, folletos, disertaciones, cuantos órganos emiten la voz del pensamiento aparecen salpicados de insinuaciones maliciosas, de manifiestos errores: en los pensamientos filosóficos descúbrese fácilmente el color de un panteismo vergonzante cubierto con la gasa de un misticismo que deja de ser ridículo en fuerza de ser absurdo; en las citas históricas una falsificacion intencional de los hechos, y apreciaciones tan contrarias á la verdad como injuriosas á la Iglesia de Cristo; en los estudios sociales teorías depresivas de la dignidad humana, que rompen violentamente los suaves y amorosos lazos con que la doctrina y el influjo de la Iglesia católica habian estrechado los miembros del cuerpo social: no falta quien pretenda aclimatar en nuestro suelo la planta exótica del materialismo y del fatalismo frenológico; y algunos escritores de la época despreciando ú olvidados de nuestros grandes modelos han corrompido, desfigurado y empobrecido con una literatura inmoral y afeminada, con giros del idioma vecino, con barbarismos alemanes la rica, armoniosa y pura lengua en que habló Cervantes, derramaba la ternura de un pecho Garcilaso, narran Mariana y Ercilla, enseña elocuente Granada, Fray Luis de Leon cautiva, canta Herrera las glorias de Lepanto, y ora y se eleva al cielo Santa Teresa, á quien el mismo Voltaire llamaba la ilustre, y Leibnitz el Platon cristiano.

En presencia de estos hechos, de este doble carácter del siglo está señalado mi puesto, no he vacilado en la eleccion del asunto. Me cabe la alta honra de hablar en el recinto de la antigua y justamente célebre

Academia salmantina, madre fecunda de hombres ilustres, de escritores insignes, gloria y prez de la nacion española, en el recinto de la Universidad, que dió eminentes cardenales al sacro colegio, preclaros obispos á la Iglesia, políticos profundos al estado, entendidos y bizarros generales á las armas, filólogos eruditos á las lenguas, cultísimos literatos á la república de las letras, sábios de primer órden á las ciencias, teólogos esclarecidos al mas sábio de los concilios, y quien comprendiera al insigne cosmógrafo que llevaba en su cabeza nada menos que un nuevo mundo: no puedo ser enemigo de los adelantos, les saludo con entusiasmo. Pero todos esos varones ilustres, cuyos nombres mas preclaros están escritos en el techo de este paraninfo, y nos miran y asisten en cierto modo á este acto solemne, estaban animados de un mismo espíritu, representan una civilizacion, la civilizacion católica: soy además intérprete en este momento de aquella célebre facultad de Teología que representada por escritores como el Tostado, maestros como Vitoria, polémicos como Cano, teólogos como Soto, filósofos como Suarez, escriturarios como Maldonado, canonistas como Antonio Agustin hizo frente á los errores que nacidos en Alemania se estendieron por Europa y se iban infiltrando en España, debo combatir los errores modernos, principalmente el racionalismo, que nacido tambien en Alemania quiere penetrar, va alistando soldados en nuestra patria. ¡Lástima que el intérprete de la Universidad de Salamanca en este dia no solo carezca de los talentos, de la instruccion, de la elocuencia, con que recorria en otro tiempo el campo de las ciencias Albaro de Benavente al inaugurar los estudios salmantinos, y nuestros grandes teólogos ganaban preciosos laureles en el estadio de las disputas contra los herejes, en el recinto de las Academias, sino aun de los necesarios para el acertado desempeño de un asunto tan importante, para ocupar honrosamente este sitio. Una doble esperanza me anima sin embargo. Aunque el menor de todos mis dignos comprofesores, vengo hoy aquí en cumplimiento del deber, no por voluntad propia, y al que ocupa un puesto obligado por la ley, le alcanza el perdon fácilmente: hablo además á un auditorio escogido, é ilustrado, que puede suplir con sobrado y fino criterio la escasez de mis conocimientos, la falta de elocuencia en mi voz, y la indulgencia fué siempre el distintivo de la ilustracion.

La verdad una y simplicísima en Dios, que es su foco, y en el Verbo divino, que es su reflejo clarísimo, donde segun la espresion de S. Juan (1) no la oscurece ninguna sombra, al penetrar en las oscuras regiones de la inteligencia del hombre para iluminarlas, semejante á un rayo del sol que al atravesar un prisma se rompe en colores varios, tambien se divide en tres líneas que forman otros tantos grados en la esfera del conocimiento; la fé que distingue al cristiano, la razon que constituye al hombre, la ciencia que caracteriza al sábio: tres faros aunque de diverso órden, que colocados á la entrada de cada uno de los horizontes del mundo de la verdad, sirven de guia á la humanidad viajera en busca de sus inmensos destinos. Sin la facultad superior de la razon, sin las ideas fundamentales, los principios evidentes, las leyes lógicas que presiden á la formacion y desarrollo de la inteligencia, las impresiones que recibimos del mundo esterior, las afecciones que sin cesar se suceden en la esfera del sentido íntimo serian hechos aislados y pasajeros, destituidos de todo valor racional y apodítico; y el hombre no pudiendo elevarse en la escala del conocimiento de los fenómenos á la sustancia, de los hechos á la ley, de los efectos á la causa, de la multitud á la unidad, de la imágen temporal y contigente al ejemplar necesario y eterno, estaria limitado á las sensaciones, se confundiria con los seres iracionales; por eso la razon atributo que le asemeja á Dios, distintivo del rey de la creacion es comun á todos los hombres. Pero el ejercicio de la razon en sus primeros pasos, reducido á los usos ordinarios de la inteligencia y de la vida, es un gérmen fecundo arrojado á un terreno estéril y sin cultivo, no corresponderia á los altos fines que se propuso el criador al colocar al hombre en frente del gran espectáculo del universo: así como los pueblos que por una rotura violenta han sido cortados del gran árbol, ó por un desvio paulatino se han separado del camino de la civilizacion, han venido á caer en el estado salvage ó bárbaro, del cual solo pueden salir volviendo á encauzar en la corriente de la tradicion científica, así por el contrario donde merced á circunstancias favorables, siguiendo el hilo de la enseñanza y desplegando sus propias fuerzas los hombres de talento han recogido hechos y observaciones, formulado leyes, ensayado teorias, al fin, despues de esta acumulacion de materiales, se ha presentado el genio destinado á levantar el edificio de la ciencia, morada del hombre civilizado. Pero la ciencia, producto del trabajo de la razon despues de recorrer los órdenes de lo finito, de lo contingente,

(1) Ep.1.ª cap. 1. v. 5.

del curso de las cosas en el tiempo y en el espacio, cuando sube al orígen, al tocar los bordes del infinito se encuentra necesariamente con un oceano sin riberas envuelto entre sombras augustas, donde todos los que osan penetrar con la luz pálida de la razon y *escudriñar la majestad de Dios, son oprimidos por la gloria.* (1) Para que el espíritu recto y humilde no naufrague en el viaje, Dios ha encendido á la entrada de esa region misteriosa la llama pura de la fé, que si como la nube milagrosa á los Israelitas en el desierto conduce al hombre con seguridad por el derrotero de la vida del tiempo, convertida por su propia virtud en vision bienaventurada como la aurora en el dia, como la semilla en el fruto de un árbol, le inundará con vivísimos resplandores al pisar los umbrales de la inmortalidad. (2) Estinguid cualquiera de estas antorchas, y el mundo queda sumergido en la oscuridad: así como sin la razon el hombre no escederia el nivel del bruto, y sin el cultivo de la ciencia la humanidad caeria en la rutina primero, y en la ignorancia despues, la supresion de la fé y de la verdad cristiana haria retroceder á la humanidad y al hombre á la degradacion religiosa del paganismo y á una mas espantosa inmoralidad. Cuando, pues, Lutero rompiendo en cien fragmentos con un solo golpe de su furor el anillo que une el cielo con la tierra, el orden sobrenatural, destruia la armonía de la razon y la fé; cuando Descartes dividiendo al filósofo del hombre cristiano minaba por su base con la zapa de la duda universal las verdades de la fé cristiana, (3) ponia en tela de juicio los principios evidentes de la razon, y entregaba de este modo al enemigo *el ala derecha y el ala izquierda de la verdad*, como dice Lacordaire; cuando el célebre Bacon, precedido en lo que merece alabanza, en la perfeccion de los métodos de un gran filósofo español injustamente olvidado, Luis Vives, y superado en el mérito de los descubrimientos por sus contemporáneos, Galileo en Italia, Copérnico en

---

(1) Prob. c. 25, v. 27.

(2) Fides est prælibatio quædam illius cognitionis, quæ nos in futuro beatos facit. (Div Thomas Opus. 9, c. 2).

(3) En prueba de mi asercion voy á citar el testimonio de dos filósofos, uno que preveyó y otro que describe los estragos de la Filosofia cartesiana: «veo que se prepara un gran ataque á la Iglesia bajo el nombre de Filosofia cartesiana: veo surgir de su seno y de sus principios, á mi parecer mal entendidos, mas de una heregia,» esto decia Bossuet. «Lo que Descartes enseña al principio de su Filosofia acerca de Dios no le pertenece propiamente: es una fórmula que toma de paso, y que olvida luego en sus investigaciones: lo importante para él es que desaparezca la duda que el mismo ha suscitado sobre la existencia de la naturaleza esterior..... Cuando siguiendo esta marcha..... convierte á los animales en otras tantas máquinas, ¿hacia otra cosa que preparar de lejos la opinion que habia de predominar en Francia, de que el hombre no es mas que una máquina?» esto dice Ritter, Consid. gen. sur l' idée et le devel. hist. de la Filosofie Cretienne, p. 83. Veas. tambien á Gratry de la Connaisancce de Dieu chap. 6. Descartes.

Prusia, y en Alemania Kepler, cuando el tan inmoderadamente celebrado Bacon, digo, combatiendo indiscretamente el silogismo, y describiendo mal la induccion, (1) despues de desfigurar estos dos procedimientos esenciales de la razon humana, prescribia á todas las ciencias un método que solo se puede aplicar á las ciencias de observacion, el magnífico alcázar de la verdad, zapados los cimientos, desmantelada la cúpula, sus murallas desmoronadas, no hubiera resistido al golpe de ariete del tiempo y de la lógica, sino le sostuviera con fuerza divina la Iglesia católica, *columna firmísima del edificio de la verdad.* (2) De esa máquina de guerra con efecto trabajada por los tres demoledores de la fé, de la razon y de la ciencia (3) como los griegos del caballo de Troya, salieron en tropel esa multitud de sectas religiosas, de errores filosóficos y delirios científicos que han asolado á la Europa en los tres últimos siglos, el deismo de Socino, el escepticismo de Montagne y de Bayle, el ateismo de Hobbes, el panteismo de Espinosa, el dualismo de Tolland, el idealismo de Berkeley y de Hume, el sensualismo de Locke, el epicureismo de Holbac, el utilitarismo de Bentham, el iluminismo fanático de los Quakeros y demás sectas protestantes, las absurdas teorias de Eybel, Palmieri y Tamburini acerca de la gerarquía y autoridad de la Iglesia, y en general la traidora aptitud del Jansenismo. (4) En el nombre, y bajo la bandera que enarbolaron esos tres gefes de la cruzada contra el escolasticismo y contra la fé cristiana, el siglo XVIII especialmente concibió y planteó un plan de ataque formal contra todo lo grande, lo noble, lo santo, que ha respetado siempre la humanidad; *y si las tertulias elegantes* se mofaban neciamente de Moisés y los Profetas, (5) en las reuniones epicúreas del Temple, del Sceau y del Caveau se profanaba la religion, se inferian ultrajes al pudor; los escritores de la época tergiversando la historia, pisoteando las tradiciones, sofocando los sentimientos, oscureciendo las ideas con el polvo de la materia que arrojaban á la frente de la humanidad, y considerando sobre todo como bárbaras una época y una civilizacion que se habian hecho incapaces de comprender, la época que produjo la Suma de Sto. Tomás, el poema del Dante y las catedrales góticas,

---

(1) V. á Gratry Logique, Pref., chap. 1., y tom. sec. chap. 3.
(2) 1.ª ad Tim. c. 3, v. 15.
(3) He aquí el juicio de Proudhon citado por el P. Ventura «La Creacion...... «Despues del novum organum y de la crítica de la razon pura no hay ni puede haber sistema de Filosofía..... y lo que prueba la pobreza de la Filosofía es el afan con que se busca. La Filosofía en el siglo XIX es la historia de la Filosofía: solo conservará su originalidad haciendo su propia crítica.»
(4) V. Bosquejo del Jansenismo, tom. 18 de la Biblioteca de Religion.
(5) V. el precioso libro «Jesucristo en presencia del siglo.»

y la civilizacion de que nos gloriamos hoy, la civilizacion católica; á la barbarie de las costumbres que importaron las hordas del norte, y habia desterrado el Cristianismo, reemplazaron los nuevos invasores la barbarie de las ideas. (1) Dupuy, formando un cuadro sombrio de los cultos, y parangonando la Religion cristiana con las falsas, reputaba á todas las religiones como un producto de la imaginacion, y al Cristianismo como un plágio de los cultos paganos; Collins negaba la necesidad de la revelacion; Woostton consideraba los misterios del Cristianismo como alegorias; Bolingbroke queria que se emancipasen aunque solo las clases altas del yugo de la *supersticion*; y Freret, introduciendo en el exámen del Evangelio una crítica atrevida de que habia usado ya Gibbon en la historia de la Iglesia, preparaba de lejos el escepticismo histórico de los modernos racionalistas. Mientras que combatian directamente el Cristianismo Voltaire con el sarcasmo y la blasfemia, Diderot con la osadia de un ateo, y con el sofisma Rouseau, Pope poetizaba el deismo, Volney blasfemaba en tono lírico desde las ruinas de Oriente, y discurria con la mayor lijereza por las mas delicadas cuestiones de moral y de religion Virey. Una vez estinguido el fuego sagrado del sentimiento religioso que arde en el corazon, era consecuencia apagar tambien la llama de la razon que ondula en la frente, y romper los lazos de la ley moral que unen á los hombres en sociedad. Helvecio enseñaba que la virtud y la verdad son relativas y que la educacion puede hacer del salvaje ó del estúpido un racional, un hombre civilizado; Bory de S. Vicent multiplicaba los progenitores del género humano; en apoyo de estos delirios venia sosteniendo Maupertuis que puede pensar la materia, y presentaba como un gran descubrimiento la teoria de la sensacion trasformándose en idea Condillac queriendo filosofar: segun estos principios no debió esforzarse mucho. Le Metrie para deducir que el lenguaje fué inventado por un genio desconocido, y aun para nivelar en los goces al hombre con el bruto en sus *discursos sobre la felicidad del hombre y sobre el arte de gozar:* respirando esta atmósfera de incredulidad tampoco es de estrañar que Montesquieu en el *mas profundo de todos los libros superficiales*, como llama al *Espíritu de las leyes* Bo-

---

(1) En apoyo de este juicio que acaso estrañará á alguno de los lectores, citaré á una autoridad nada sospechosa, que aunque limitándose á una cuestion particular dice: «se ha inventado un barbarismo para espresar una cosa bárbara: el positivismo» «que como teoria no es nada, como hecho es de resultados inmensos..... es el ene-» «migo mas implacable de la ciencia y de la civilizacion». Jul. Simon le Devoir p. 163» y mas claro un filosofo cristiano, el Pascal del siglo XIX «Este es un siglo que tiene» «pocas ideas, en que abundan las ideas supérfluas y faltan las necesarías.....» es de» «temer la ignorancia que se acerca y la vuelta de la barbarie» Joubert Penses t. 1. p. 376, lo cual con mayor razon se podia aplicar al siglo pasado.

nald, se mostrara indiferente entre las leyes de Dracon y el Evangelio; y como por último para sancionar tanto dislate y tanta degradacion, solo faltaba suprimir por una parte el nombre de Dios para que no molestase á la conciencia, y halagar por otra la vanidad del hombre para que no se avergonzara de verse convertido en una máquina, el autor del *Sistema de la naturaleza* proclamaba científicamente el ateismo, y D' Alambert insertando sin mejorar en el prólogo de la Enciclopedia la division de las ciencias del novum organum de Bacon trazaba un cuadro pomposo de todos los conocimientos humanos, especie de inventario de guarismos nominales, con que pretendia ocultar las deudas á su gran acreedor, la verdad.

Pero la humanidad no podia sufrir tanta bajeza y envilecimiento, ni consentir que el alma se convirtiera en un fluido sutil, la religion en una impostora, en sensaciones las ideas, en una quimera la virtud, Dios en el acaso y el fin del hombre en el eterno silencio de la nada. Aun no se habian borrado las huellas luminosas que dejó al pasar el siglo de Luis XIV, lleno del sentimiento de lo infinito y de las grandes ideas filosóficas de Bossuet, de Fenelon y de Leibnitz: protestaban, para que la impiedad no prescribiese las autorizadas voces de Valsequi, de Ceballos, de Bergier y de Gerdil: rugia como el leon en las selvas la tempestad, fruto de los *vientos* que se *habian sembrado*, segun la espresion del sagrado testo, y á sus resplandores siniestros recibia la humanidad y la ciencia enseñanzas terribles: y Chateaubriand descubriendo en el *Genio del Cristianismo* y en los *Mártires* la belleza y sublimidad de una religion que entonces se reputaba como bárbara, y Frayssinous ensayando desde los púlpitos de París un método de *Defensa del Cristianismo* acomodado á las circunstancias y nuevas necesidades de la época; y el ilustre Rosmini combatiendo científica y decididamente el sensualismo, y la escuela tradicionalista fundada por Bonald y Maistre, continuada por Bonety, Augusto Nicolás, Raulica y nuestro Donoso, oponiendo las afirmaciones radicales del catolicismo á las negaciones absolutas del error; y sobre todo la Iglesia católica, centinela abanzado en las termópilas de la civilizacion, sosteniendo la pureza de la fé en los sencillos, saliendo á la defensa de la verdad ultrajada, del vilipendio de la razon, de la dignidad humana arrastrada por el lodo, no solo impidieron que el error borrara de la frente del hombre la marca de su celestial orígen, del mapa de la ciencia los reinos de la religion y de la moral, sino que mostrándole al mundo en toda su horrorosa fealdad, le obligaron á que él mismo, cubierto el rostro con el sudario del descrédito, se retirase de la escena avergonzado y sin la esperanza de recobrar su funesto poder. Así es que el materialismo de Helvecio

y de Cabanis solo tiene ya partidarios vergonzantes; las grandes ideas objeto de la contemplacion de todos los pensadores han reaparecido en el horizonte de la Filosofía; la religion entra á componer parte principal de la historia; se profesa á Moisés una profunda veneracion científica; no se desconocen los beneficios que produjo el Cristianismo á la sociedad; al menosprecio con que se miraban las grandes instituciones de la edad media han sucedido el respeto y la admiracion; en una palabra el error mas bien opta hoy por la inconsecuencia ó por la hipocresia, que por el descaro y por la impiedad: y si todavia salen á luz libros tan cínicos como los *Estudios filosóficos* de Dolfin, *La Vida de Jesus* de Renan; si en la nueva enciclopedia se han estampado estas palabras insensatas: «la lucha entre la Filosofía y el Cristianismo ha concluido:» «continuarla seria perseguir inútilmente la victoria. La Filosofía ha» «triunfado del Cristianismo, atacándole por su parte mas débil, esto» «es, pulverizando sus símbolos y sus misterios;» (1) pero en general hoy el error no muestra empeño en que desaparezca del mundo la verdad cristiana; los hombres superficiales que no han meditado en los grandes problemas de la ciencia y en los destinos de la humanidad, miran con indiferencia la Religion, como si nada tuviera con ellas de comun, y lo importante para el error sabio de la época es el despojar á la Biblia de su inspiracion, al Cristianismo de su orígen divino, y á la Iglesia de su infalible autoridad, con el fin de someter los tres á la soberania absoluta de la razon. «La Filosofía, dice Cousin, consiste en la libertad del pensamiento» (2) «la Filosofía, añade Saisset, no puede consentir que se la limite por una autoridad estraña,» (3) «la razon, concluye Lamenais, no puede limitarse sino por ella misma» (4) He aquí formulado por sus doctores el dogma capital del racionalismo, mónstruo de cien cabezas cuya organizacion no es facil describir por lo mismo que es tan deforme, verdadero proteo, cuyo punto vulnerable se esconde siempre al golpe certero de la impugnacion, por lo mismo que está siempre variando; pero de cuyos feos engendros, vaguedad de fisonomía, horrorosos efectos, debo ocuparme especialmente (5) por ser el error de la época.

---

(1) Art. Christianisme.
(2) Curs. de Fil.ª
(3) Ens. sbre la Fil.ª y la Religion.
(4) Bosq. de una Fil.ª
(5) «Los teólogos parapetados bajo el cañon de la luz sobrenatural, ó se desdeñan» «ó temen bajar á la arena del racionalismo donde sus contrarios les aplazan.» Esto es «una cobardia indigna de nuestra causa, los racionalistas nos desafian..... pues San-» «tiago y á ellos.» Esto dice el Sr. Compoamor «Persmo. p. 250, á lo cual debo responder en nombre de los teólogos de la época que combaten todos los dias el racio-

Con efecto, tomando unos por objeto de sus investigaciones los libros santos, ó despojan al Antiguo Testamento de sus profecias, al Nuevo de sus milagros, tratan de conciliar el resto con su filosofía y con la idea que se han formado de la humanidad, é impugnan teológicamente la mayor parte de los misterios cristianos, como Scheleimacher seguido en este punto por un autor que sirve de testo en muchas escuelas protestantes, Wescheider; ó se proponen hacer con el Evangelio lo que Wolf con Homero, y Niebuhr con la historia romana, reducirle á un mito, y tiene esta triste gloria Strauss, á quien habia precedido Lessing en el siglo pasado, y Bruno Baver á principios del actual; (1) ó reconociendo la parte histórica del Evangelio, pero rebajando todos sus hechos al nivel de un acontecimiento ordinario y natural, y la divina mision del Redentor del mundo á un crímen de estado, reputan su muerte de cruz como un castigo justo en la sustancia, legal en las formas y suave en la ejecucion y este es el judio Salvador. (2) Los otros dirigiendo su mirada hácia el campo de los estudios históricos, sin antecedente y sin razon introducen al hombre, que mas bien pudiera llamarse un estúpido ó una estátua, en la escena del mundo; para desbastar poco á poco su estupidez y groseria van convirtiendo sucesivamente las sensaciones en ideas, los gritos descompasados en palabras y estas en lenguaje formado, los enlaces fortuitos en matrimonio, los encuentros de las familias en tribus y los de las tribus en sociedad, el terror que inspira la naturaleza en la creencia de Dios, en sacrificios, y estos en religion de amor, hasta que en fuerza de transformaciones nos dan al hombre culto tal como le vemos hoy; y este error, cuyo objeto marcado es borrar del lienzo de la historia, del orígen del hombre y del establecimiento del Cristianismo toda intervencion sobrenatural, adolece del gravísimo y doble inconveniente de fingir las historia á priori, y de haberle titulado mal su espositor Pelletan *profesion de fé del siglo* XIX: á los poetas Lucrecio y Horacio el epicúreo en los tiempos antiguos, y en el siglo pasado á Rouseau ya se les habia ocurrido la idea de fundar la creencia de Dios

---

nalismo, que agradeciendo mucho la fineza, estos ni necesitan de la invitacion ni apetecen la ayuda de un autor, segun el cual el Catolicismo tiene detalles «susceptibles de burla, y merecedores de un completo olvido», y permite á los habitantes del Africa adorar fetiques de madera. No será esta la úitima vez que veamos al Sr. Campoamor entender á su manera los dogmas del Catolicismo. Con esta ocasion debo advertir que en mis citas de autores que viven no me refiero á las personas á quienes respeto, ni al secreto de la intencion que no puedo penetrar, sino á sus escritos que son del dominio público y andan en manos de todos.

(1) Mitt.ª de la Biblia, año 1803.

(2) V. La obra Exâmen crítico de las doctrinas de Gibbon, Strauss y Salvador por Guillon.

en el temor, de constituir al hombre en inventor de la moral y del lenguaje, y de señalar los montes y las selvas como cuna de la civilizacion. Creyendo este leer en el libro de su conciencia las preciosas máximas de moral, que son tan solo recuerdos de la lectura de libros santos, y robando sin advertirlo al Catolicismo sus principios y á los apologistas de la religion sus mas altas concepciones filosóficas, oponen á la religion católica y al código de moral revelado en el Evangelio un sistema de moral y una religion filosófica como producto de su razon: de este modo se engaña á sí mismo y trata de alucinar á sus lectores el racionalista Julio Simon en dos obras escritas al intento, y que titula la *Religion natural y el Deber*. Asustados aquellos de la incredulidad y del escepticismo que va cundiendo en las sectas protestantes y en el terreno de la Filosofía, con mejor intencion que inteligencia clara de las doctrinas y del estado de la cuescion, solicitan una tregua imposible, una transacion absurda entre el Catolicismo y el libre exámen, y es Guizot (1) en la religion, y Cousin y la escuela ecléctica francesa en Filosofía: (2) y bajando finalmente los socialistas S. Simon, Fourrier, Owen, Proudhon al terreno práctico de la sociedad pretenden derribar las instituciones religiosas y sociales que especulativamente desacreditara el racionalismo, (3) y crear una nueva humanidad, como si al hombre poderoso para destruir se le hubiera dado el poder de Dios, la facultad de crear.

Pero como todos estos sistemas racionalistas, limitados á regiones determinadas, dejan inmensas lagunas en el sistema de la ciencia y en el órden de la vida y de la realidad histórica, y por resolver importantísimos problemas, de cuya solucion les pide cuentas esa misma humanidad cuyos destinos pretenden regir; para llenar el vacio que produce en el espíritu la ausencia de la fé cristiana y en la ciencia la supresion de la Teología, y como una especie de reto formal á la doctrina de la fé y á la autoridad de la Iglesia católica he aquí que se presenta en la escena una Filosofía con el proyecto atrevido de cambiar los polos del mundo intelectual, y con la palanca de Arquimedes de un gran esfuerzo de la inteligencia humana asentarle de modo que teniendo por eje la *Crítica de la razon pura*, por área la *Doctrina de la ciencia,*

---

(1) V. en el Protestantismo de Augusto Nicolás el escrito de Guizot y su refutacion. Exámen del escrito del Sr. Guizot, Introduccion.

(2) V. el mismo, cap. 2, y el juicio que forma de esta escuela el traductor francés de la obrita ya citada de Ritter. Preface.

(3) V. El protestantismo de Augusto Nicolás, cap. 6 y 7, en los cuales manifiesta como de las doctrinas económicas del pasado siglo desciende logicamente el socialismo, así como las relaciones de este con el protestantismo y el racionalismo su hijo legítimo.

por bóveda el *desarrollo del absoluto*: en el círculo máximo de la *Lógica* lo encierre todo, las esistencias pasajeras y los tipos eternos, lo finito y lo infinito, la razon del hombre y la inteligencia de Dios. Por colosal que sea el ingenio y estensa la erudicion de los modernos alemanes la empresa no deja de ser difícil, y en su desempeño no deben estar muy adelantados á esta fecha, cuando segun el juicio de un filósofo español que quiere regalar á la patria de Luis Vives, de Suarez y de Balmes las nebulosas concepciones del otro lado del Rin, la Filosofía desde Kant «se ha precipitado en construcciones sintéticas, donde «ni la genialidad inventiva de Schelling, ni la fuerza dialéctica de» «Hegel llenan la falta de un desenvolvimiento metódico de la ciencia» «sugetiva,...... faltando además á estos sistemas una doctrina capital» «y para nosotros la mas inmediata...... la definicion y deducion de la» «idea de la humanidad y de sus leyes biológicas.» (1) Al aceptar, pues, el Sr. Sanz del Rio el compromiso que contrajo la razon filosófica al «separarse del sentimiento creyente de dotar al espíritu humano de» «un sistema completo sobre las leyes permanentes de las cosas, y que» «lleve consigo la autoridad de la certidumbre» (2) sin duda cuenta la Filosofía krausista con fuerzas hercúleas para sostener como S. Cristóbal sobre sus hombros nada menos que el peso de un mundo.

He aquí en ligerísimas pinceladas el cuadro de los errores modernos: del rápido bosquejo que me han permitido trazar los límites de un discurso aparece claramente, que todos ellos son reproducciones de errores añejos, refutados victoriosamente por la Teología cristiana en la época de los Santos Padres; (3) que el idealismo y escepticismo modernos son un plágio de las doctrinas de los académicos, el materialismo y sensualismo del sistema atomista de Leucipo y Demócrito, de la grosera moral de Epicuro, el racionalismo del *quod supra nos nihil ad nos* de Sócrates (4) y del sistema de Plotino y Proclo, el panteismo de las emanaciones de la Filosofía de la India, (5) el comunismo de los sueños de la república de Platon, y que todos ellos vienen á reasumirse en uno solo, dice el Sr. Donoso Cortés, (6) «en desconocer

---

(1) Sistema de la Fil.ª pág. 31.
(2) Ibid. Refl. prel. pág. 8.
(3) La creacion del P. Vent. de Raulica, como prueba irrecusable de mi asercion; en ella para refutar los errores modernos no hace mas que comentar y aplicar á estos los argumentos de que se valieron los Santos Padres para refutar los errores paganos. Con este motivo debo advertir tambien que como no me es posible aducir pruebas de muchas de mis aserciones tengo que limitarme á citar los autores que las demuestran suficiéntemente.
(4) Segun Lactancio, citando á Ciceron. Acad v. 1. cap. 2.
(5) V. El Ensayo sobre panteismo y la Teodicea cristiana de Maret.
(6) Obras comp. tom. 3. V. el precioso resúmen que hace de los errores modernos el Sr. Donoso en esta carta. Al Emmo. Cardenal Fornari.

ó falsear el órden gerárquico inmutable de suyo que Dios ha puesto en las cosas; esto es, en negar la superioridad gerárquica de la fé sobre la razon, de la gracia sobre el libre albedrio, de la providencia sobre la historia, de la Iglesia sobre el Estado, y de Dios sobre el hombre para decirlo de una vez y con una sola frase.» Veamos, pues, su deformidad y su impotencia á la luz de la fé y de la sana Filosofía, dando principio por *la cuestion de la verdad y de la certidumbre* que segun el racionalismo es *el problema capital de la ciencia en oposicion al método dogmático y ontológico de los Padres de la Iglesia y de los Doctores de la edad media*». (1)

Con efecto, los filósofos alemanes desdeñando como impropias de su dignidad las inspiraciones del buen sentir y aun las doctrinas de los que reputan el vulgo de los filósofos, aislándose de la naturaleza corpórea, de las grandes tradiciones humanas, y aun de la enseñanza científica tradicional, necesaria al progreso de la ciencia como un eslabon á otro en la cadena, como lo es á la vida el aire que respiramos, encerrándose en el castillo encantado de su *yo* para meditar desde allí, como el héroe de la Mancha, la reforma de la naturaleza, de la razon, del sentimiento, de la moral, del hombre, de la historia, de la Religion, de Dios; dando el carácter de fuente de la verdad á lo que solo es su conducto y su testigo, de faro á lo que solo es un áncora para librar á la razon del naufragio del escepticismo, llevan la locura de sus pretensiones al estremo de querer educir del fondo de su conciencia la verdad y las leyes del pensamiento, la vida y las leyes de la naturaleza y de la sociedad: y cuando apoyados en el trípode de su *yo*, y trepando por los riscos de su orgullo, (2) creen haber llegado á las alturas del absoluto, con quien se confunden en absurda y sacrílega mistificacion, robando á Dios su lenguaje se atreven á decir, *yo soy el que soy*, y como no veo delante de mi sino la nada, el *no yo*, para que el vacio se anime, yo lo digo, hágase la luz y al punto se iluminan los horizontes, brote el ser y al punto el mundo aparece. Sin embargo, aunque admitidos al trato familiar de los dioses, y á la mesa de celestial ambrosia á semejanza de los héroes de la mitología pagana, como al bajar de la cumbre del Olimpo, y conversar con los mortales se sienten hombres con las mismas flaquezas que los demás, para disimular el tosco barro de que están formados tomado de la masa comun, se ocultan á las miradas profanas de la multitud, como la sibila de la

(1) Sist. de la Fil.ª refl. prel. p. 8.
(2) V. El precioso libro del Sr. Orti y Lara «El Racionalismo y la Humildad.»

Eneida se agitan con furor divino, ahuecan la voz, y en palabras entrecortadas, para que no las entiendan los atónitos espectadores, pronuncian sus oráculos, *yo soy yo, yo mismo, yo todo, yo me fundo, yo veo ya con tuicion real y permanente al absoluto, de la cual el vulgo de los hombres y de los sábios está distraido*; para mi ha llegado la época del renacimiento, de una nueva alianza con Dios; Dios está en mí, *est Deus in nobis*, y en Dios revelado en mi conciencia como es esenciado todo ser, toda ciencia es demostrada. No os asusteis, Señores, creyendo que los nuevos andantes han de resucitar una nueva órden de caballeria; si en el camino del sentido comun la humanidad siempre mostrará su estrañeza al verles por primera vez, y les dará su propio nombre, pues que la *locura por ser sublime*, dice Balmes, *no deja de ser locura*, en el terreno de la ciencia el atrevimiento ha sido castigado con la pena mas terrible para el orgullo, con la mas radical impotencia. Se proponen asentar la certeza sobre base firme, crear las leyes del pensamiento, y probar la legitimidad de los criterios, y desde el primer paso tienen que valerse de la misma luz que con tanto anhelo buscan, de la certeza que poseen ya de antemano, de las leyes del pensamiento que obedecen á pesar suyo, de la misma autoridad en que se funda la legitimidad de los criterios: (1) y por tan errado camino no es estraño que pretendiendo sacar del fondo de su *yo* la verdad objetiva y la vida real, como salió Minerva de la cabeza de Júpiter, solo consigan tejer una tela de araña, en cuyas redes queden ellos mismos prendidos. La duda universal de Descartes es una ilusion, y un pleonasmo filosófico su consecuencia *luego existo*; (2)

---

(1) Como esta verdad, aunque tan obia es desconocida por los filósofos alemanes, preciso es confirmarla con el testimonio de los filósofos. Aristóteles citado por Gratry dice: «es ridiculo querer demostrar la naturaleza.» Sto. Tomás, «quod aliquid per certitudinem sciatur est ex lumine rationis divinitus indito:» de verit. q. 2. art. 1. y á la razon la define, «impresio divini luminis in nobis. 1.ª 2. q. 99 art. 2. «quædam similitudo increatæ veritatis in nobis» de verit. q. 2. art. 2. Pascal, «el convencimiento de los principios es mas firme que ninguno de los que dan los racionamientos » edit. faug. t. 2. p. 108. y sobre todo Julio Simon nada sospechoso para los racionalistas, «desde Kant.... muchos hombres de talento se han acostumbrado á jugar, digámoslo así, con los principios, y poner inconsideradamente en tela de juicio toda verdad científica: á los racionamientos que oponen, no se debe dar otra respuesta que esta: el que pone seriamente la dificultad es un escéptico, y el que la discute un sofista.... se dirá esto renunciar á la ciencia. No, es solamente definirla; toda ciencia empieza por un acto de fé. Le Devoir pag. 278. Bien se que los Alemanes desprecian el testimonio aunque sea de los filòsofos; pero que conste que ante el buen sentir y la ciencia sóbria el que discute lo evidente es un sofista.

(2) V. A Balm. Fil.ª fund. t. 1. cap 17, 18, 19. y tambien Gioberti introd. allo studio de la fils.ª t. 2. cap. 4. p. 163 y sig. y las notas 8, 9, 23, 42 y 43. Aunque este autor se complace en maltratar á Descartes con el fin de asegurar mejor su teoria de la intuicion primitiva de la fórmula, «el Ente crea lo existente,» cuyas peligrosas tendencias ha mostrado Liberatore Conoscenza intell. part. 1. cap. 2, sin embargo muchos de los cargos que dirige al filósofo francés, es innegable, favorecen muy poco sú perspicacia filosófica.

la *crítica de la razon pura de Kant* es la muerte de la razon, sepultada en la sima que abrió él mismo separando el objeto del sugeto, (1) la incógnita de Fichte es un logogrifo que él mismo no acierta á descifrar, (2) la identidad de la nada y el ser de Hegel término de sus investigaciones, no es un error como quiera, es el absurdo; (3) la percepcion inmediata, simple, indivisa del *yo* del Sr. Sanz, *voz primera de la naturaleza racional*, anterior á todo conocimiento, determinacion y esperiencia, es una confusion lastimosa del órden lógico y ontológico (4) con el sicológico y esperimental, y todo su procedimiento está fundado en una contradicion. Bien puede, pues, el racionalismo panteista asesinar á la razon, como el hombre tiene el poder funesto de acabar con su propia vida; pero en uno y otro caso

---

(1) V. Balm. Fil. fund. t. 3. cap. 9.
(2) V. Balmes Ibid. t. 1. cap. 7.
(3) V. Gratry Logique t. 1. lib. 2.° Log. du paith.
(4) Aqui no puedo menos de hacerme cargo del juicio que ha formado el Sr. Sanz del Rio acerca de la Filosofia fundamental de Balmes: he aqui una muestra. Despues de citar algunos pasages tomados de varios puntos de la obra dice: «La comparacion «de la primera parte de esta doctrina con la segunda prueba hasta que punto reina «en la Filosofia fundamental la contradicion sobre el hecho de conciencia. «Sistema de la Fil.ª cap. 1.° pág. 63. not. 1.ª) «De este error son consecuencia las doctrinas» «siguientes reciprocamente contradictorias.... tomando la esclusion y el ser y no ser» «en un sentido absoluto llega el autor (Balmes).... hasta preguntar seriamente etc.» (Cap. 10. pàg. 133, not. 1.ª.) «Seria dificil hallar unidad ni concierto entre las doctri-» «nas del autor acerca de la causalidad.» (Cap. 12, pág. 164, n.° 1.°). Ahora bien, como presbìtero, con cuyo titulo se honraba tambien Balmes, aficionado á la escuela del ilustre publicista, al «escolasticismo pulimentado,» como la llama el Sr. Sanz, y profesor de Salamanca, á cuya célebre escuela el autor del «Protestantismo,» profesaba un profundo respeto, no puedo menos de protestar contra las palabras del Señor Sanz, en cuyo criterio la Filosofía del gran escritor de este siglo en España ocupa un lugar tan bajo. Pero como ní los lìmites de este escrito me permiten examinar uno por uno los testos que aduce y combina el Sr. Sanz, ni para reponer á Balmes en su lugar cientìfico se necesita otra cosa que leer los pasages en la obra, me parece mas oportuno establecer un paralelo entre las doctrinas de los dos filósofos, del cual resultará que no hay contradicion en las del insigne escritor, pero si radical entre Balmes y el Sr. Sanz.

En efecto, Balmes si bien cree que el estudio de la Filosofía debe comenzar por el exâmen de las cuestiones sobre la certeza, como el edificio se levanta por los cimientos, distinguiendo luego para evitar toda equivocacion la existencia de la certeza, de los fundamentos en que estriba, y del modo con que se adquiere, consigna ante y sobre todo la certeza como un hecho indudable, anterior é independiente de la Filosofia, que aunque presiste á todo exàmen no es ciega, porque nace de la claridad de la vision intelectual ó de un instinto conforme á la razon, y lejos de ser contraria á la razon, es su base. La Filosofia pues, debe esplicar no destruir el hecho, porque esto seria destruirse asì misma, y el hombre para ser filósofo no necesita ponerse en contradicion consigo mismo, dejar de ser hombre.

El Sr. Sanz cree que la Filosofia desde que se separó del sentimiento creyente ha contraido el compromiso de dotar al espíritu humano de un sistema completo de leyes permanentes de las cosas, que lleve consigo la autoridad de la certidumbre. Por eso el que aspira á ser filósofo debe principiar su carrera renunciando á ser hombre, á todas las ideas, principios de la razon, leyes de la lógica, á las sensaciones del mundo esterior, y aun á los actos de conciencia, hasta que en ese trabajo de eliminacion llegue á la percepcion inmediata, simple, indivisa del yo. Pero entiéndase bien este «yo» no es una persona cualquiera que se confunde con el vulgo, es un gran personage que viaja siempre de incógnito, y todo lo que se deja ver y es conocido en su casa y entre familia, tiene de enigmático para la generalidad de los hombres. Ser misterioso que no es todavia ni espìritu, ni cuerpo, ni ser, ni idea, ni pensamiento, en fin que no es nada mas que «yo:» no es ni siquiera el «yo pienso» de Descartes; aunque de esa ma

el suicida no alcanza cuanto pretende: así como este tiene que valerse de sus propios miembros, de las fuerzas y leyes de la vida para cometer el horroroso crímen, así tambien el primero no puede perpetrar el suicidio de la razon sin el ejercicio de la razon misma.

Mas sencilla la naturaleza en sus procedimientos ha puesto la certeza al abrigo de todas las cabilaciones del sofista; mas cuerda la humanidad en sus juicios no permitirá que se le arranquen los títulos de su nobleza; mas juiciosos los verdaderos sábios que como dice Platon, *todos tienen una misma voz*, han creido siempre que para ser filósofo no es necesario dejar de ser hombre, que al examinar científicamente el edificio de la verdad no se han de arrancar antes las columnas que le sostienen; anterior el órden establecido por Dios en las

---

dera se ha hecho como de un oficial desconocido se formò un Napoleon, pero para constituirse en simple «yo» hubo que debastarle mucho, ha tenido que pasar por la sierra de Kant que separase el objeto del sujeto, por el escoplo de Fichte, por el compas de Hegel, hasta que en manos y con el cepillo de la Filosofia krausista ha quedado tan fino, que solo le distinguen ojos muy espertos, tan sutil que se parece á una ilusion; y como tan delicado es tan tìmido al principio, cuanto ha de ser atrevido en el fin, tan timido que no se atreve al principio à decir ni afirmar nada, ni siquiera «yo soy yo, yo quiero, yo conozco»; afirmaciones todas en especial la última que son como las tablas de la ley encerradas en el arca santa de la Filosofia, á cuyo santuario antes de ser admitido el aspirante, tiene que pasar por todos los grados de una rigurosa iniciacion repitiendo el monosilabo «yo» muchas veces. Asì cuando ha aprendido à no sentir, ni querer, ni afirmar nada, sino «yo.», que parece ser la «primera voz de la naturaleza racional,» como de un filósofo de la antigüedad se dice que lo primero que enseñaba à sus alumnos era á saber callar, entonces se le admite á la matrícula, ya es aprendiz de una Filosofia, que le indemnizará con usuras de esta pèrdida de todas las facultades y funciones de hombre, haciéndole repetir yo hasta que se canse, ó se enamore de si mismo, en lo que no suele haber medio, y si es constante en su propósito hasta el fin descubriéndole cosas jamás vistas ni oidas entre los hombres. De este doble punto de partida claro es que tienen que llegar á resultados epuestos.

Asì segun Balmes es necio empeño de los modernos panteistas mirar como foco de luz cientifica à un punto condenado à la oscuridad. La conciencia no es un faro síno una áncora, no el timon sino una tabla para salvarse en el naufragio del escepticismo; la ciencia que es principalmente objetiva, no recibe la luz del yo, que es solo un testigo, no su centro; el yo no es percibido en si mismo sino en sus actos, y no es objeto de la ciencia sino en cuanto reflexionando sobre sí mismo, y valiéndose de las verdades objetivas y necesarias, de las leyes del pensamiento, se toma asi mismo por objeto. Hay que distinguir pues el yo «substractum» como las demás sustancias de sus modificaciones ó en el órden ontológico, y el yo sugeto de toda proposicion en que se afirma algo de el ó en el órden lógico, en cuyo doble caso el yo indudablemente es lo primero, del yo en el órden psicológico ò esperimental y en cuanto reflecsionando se examina y se conoce asi mismo.

El Sr. Sanz confundiendo lastimosamente estos órdenes, y fundando sobre la base ruinosa de esta equivocacion todo el edificio de su Filosofia, desde el primer paso, que en Filosofía krausista es un vuelo, coloca ya al iniciado sobre el pináculo del templo de la ciencia, nada menos que en la idea metafisica de la sustancia, que es lo que quiere decir con su yo, si el yo filosófico ha de tener sentido. Desde allí le lanza en el globo aereostático del análisis por regiones desconocidas á los hombres, que á tanta altura deben parecer muy pequeños, por una region donde se marcha al reves que en la tierra, donde se puede afirmar todo lo que se quiera antes de conocerlo, donde se puede decir yo subjetivamente soy antes de saber que yo objetivamente soy y existo, y se debe afirmar «yo uno, yo mismo, yo todo,» y con todas mis esperiencias, propiedades, modos, actualidad, antes de poder decir «yo conozco,» palabra sacramental que solo pueden pronunciar los puros labios del filósofo.

Balmes sostiene que para el espiritu humano durante la vida no hay ni un hecho, ni una idea que pueda considerarse como el principio de una ciencia trascendental y absoluta. Por eso distingue los órdenes de conocimientos y sus respectivos criterios,

cosas y en el conocimiento á las investigaciones de la Filosofía y de la ciencia, no depende en manera alguna de ellas, así como tampoco el género humano estubo esperando á que viniera al mundo este ó el otro filósofo para entrar en posesion de su patrimonio. El hombre cuando nace lo encuentra ya todo hecho en su alrededor; así como al abrir los ojos á la luz del dia con la hermosura y el órden del universo, al despuntar la aurora de la razon se encuentra con un gran caudal de ideas, con las ideas de lo real y del posible, de sustancia y modificacion, de efectos y de causa, de unidad y de número, de distincion, de órden, del mundo, de Dios; y con una enseñanza que recibe dócilmente, con una tradicion á cuyo testimonio defiere, con una certeza que no vacila, con el lenguaje especie de razon formada, que es como el cuerpo de

---

la evidencia, de la cual no se puede dar otra razon que la luz misma con que nos ilumina, non plus ultra de la razon, criterio de las verdades necesarias; la conciencia, hecho subjetivo é indestructible, único testigo y criterio de las afecciones internas; y el instinto intelectual, asenso á ciertas verdades, que están fuera de los dos anteriores, y á las cuales sentimos una inclinacion irresistible, criterio que en el lenguaje ordinario se llama sentido comun: de la combinacion de los dos últimos nacen todos los demás.

El Sr. Sanz despreciando esta filosofia como irracional, se propone no fiarse de nada ni de nadie, sino de su yo, especie de talisman, que todo lo atrae, y obra maravillas en sus manos, que sirve al mismo tiempo de alas á la ciencia analitica para remontarse en fuerza de oscilaciones hasta la altisima esfera del conocimiento, desde donde falta ya poco para llegar à lo real, á lo absoluto, solo falta una pequeña montaña, en cuyas escabrosidades tiene que cesar el vuelo. Aquí el pobre aspirante tiene que arrimar el hombro al enorme peñasco del análisis del conocimiento, y como el Sìsifo de la fàbula resignarse á subir y bajar muchas veces con el peñasco rodando, ó lo que es lo mismo, le es preciso hacer como que no conoce cuando está analizando el conocimiento, cerrar y abrir los ojos por medio de un juego tan particular, que cuando les abre ve como los demàs, con la luz de la evidencia y de las verdades objetivas, y cuando les cierra para filosofar y distinguirse de los demás, se mete en un laberinto sin salida por donde cree sin embargo marchar «via recta» á lo objetivo, á lo absoluto, aunque sea à costa de un salto por encima de la lógica, de cuyas leyes están dispensados estos señores en virtud de facultades emanadas de la suprema autoridad del yo. Pero al fin sea como quiera, desprendiéndose del peso, saliendo del laberinto y de la montaña, vuelve á tomar al instante el interrumpido vuelo y...... como el que viaja por una senda pedregosa, sembrada de malezas y de peligros, de dificil subida, al llegar á la cumbre descubre de repente un cielo claro y estenso, una campiña risueña, la inmensidad de los mares...... es poco, como cuando D. Quijote en la cueva de Montesinos viò.. ... lo que viò, segun contaba á su fiel escudero Sancho, como...... en fin no hay imágenes con que se pueda sensibilizar este fenòmeno filosòfico: baste decir que ve........ lo que no ha visto ningun hombre, ni percibido los grandes filosofos, el clarísimo rostro del sol de la verdad, ò en términos krausistas el absoluto. Entonces que alborozo! Que arranques de entusiasmo en el neófito! Ya veo con vista real, dice, y me estraño no haber visto antes, por andar tan distraido, lo que era inmanente á mi espìritu, el absoluto, donde es demostrada toda ciencia, como en él es esenciado todo ser: si antes solo podia afirmar subjetiva no objetivamente todo mi yo, todo lo que me pertenece, «como yo, en verdad de mi,» ahora ya puedo afirmarlo todo, yo, mi conocer, el fundamento de mi conocer, y el fundamento del fundamento, en fin todo, «como Dios en la verdad de Dios», y todo lo puedo demostrar en la ciencia absoluta. Cuando el alumno ha comprendido, ô mas bien ha visto todo esto, ya se le puede poner la toga, ya es filósofo.

Balmes distingue siempre el finito del infinito y el conocimiento de Dios adquirido por raciocinio aunque facil, y en vista de las criaturas de la vision de los bienaventurados; deslinda los dos òrdenes de lo posible y de lo real; admite y prueba la creacion de los seres finitos, que no agotan la posibilidad, ni la omnipotencia, la creacion del mundo salido de la nada, no absoluta, lo que seria un absurdo, sino de la relativa de cada ser mediante la virtud creadora de Dios, en cuya inteligencia están representados, y cuyo poder les produce.

la razon; y atiende, compara, juzga, generaliza, induce, deduce, pasa de un órden á otro, de la sensacion al pensamiento, de lo necesario á lo contigente, de lo eterno á lo temporal, y todo con facilidad asombrosa, con completa seguridad. En esto no se diferencia el filósofo del hombre vulgar: la razon, la certeza son un don de Dios que constituye parte esencial de la naturaleza humana, y es bien seguro que los filósofos ni se la arrancarán con la tenaza de sus cavilaciones, ni aunque se les diera el poder de reformarlo como pretenden, lo habian de arreglar mejor. No, no es por tanto la mision de la Filosofía socavar la certeza para sentarla sobre base mas firme, ni apagar la luz de la evidencia para encender una antorcha mas clara, ni quemar las alas de la razon para que como el fenix de sus propias cenizas resucite; no es, finalmente, la razon la que ha de ser reconstruida por la ciencia, antes bien la ciencia debe apoyarse sobre el cimiento de la razon, tal como ha sido formada por Dios.

Analice enhorabuena la Filosofía, los elementos, las leyes, los órdenes de nuestros conocimientos, siguiendo las huellas del itinerario que lleva en su marcha la razon; examine cual es el término del primer acto de la inteligencia, si el ente real, como enseña Sto. Tomás con la mayor parte de los filósofos, ó el posible como se empeña en sostener Rosmini; cual es el objeto propio del entendimiento, si lo universal, como dicen los escolásticos, ó el particular como la Escuela escocesa; cual su primer juicio, si el análisis que separa el elemento intelectual del sensible, como quieren los mas, ó si una síntesis compuesta de la materia suministrada por la sensacion, y la forma puesta á priori, base del sistema de Kant; cual el orígen de las ideas, si son adquiridas ó innatas, y cual el procedimiento que debe seguir la

---

El Sr. Sanz, reputando imposible el tránsito del no ser al ser, aunque para salvarle se haga intervenir á la causa primera, no admitiendo al parecer otra posibilidad que la que se va realizando en la escena de la vida, ni pudiendo distinguir segun su sistema el conocimiento del hombre en el tiempo del que tendrá despues de la muerte; entre el finito y el infinito no traza otra linea divisoria que la del limite y fundamento: asì como la naturaleza es el sol y el espacio la figura menos el limite, ó vice-versa, así como el sol es la naturaleza y la figura el espacio limitados, mientras que la naturaleza y el espacio son infinitos en su género, y fundamentos que respectivamente esencian, fundan y contienen al sol y á la figura; asi segun el Sr. Sanz, salva la diferencia de Dios al espacio y á la naturaleza, pero bajo la misma relacion de fundamento y de lìmite. Dios, infinito absoluto y absoluto fundamento de todo, es el mundo menos el lìmite, el mundo es Dios menos la infinidad, porque Dios contiene, esencia, funda y limita al mundo, ó el mundo es esenciado y contenido en Dios, fundado y limitado por Dios. Ahora bièn, esta teoría, tan diferente de la doctrina de S. Pablo, de S. Agustin y de Fenelon, en cuya autoridad en vano intenta apoyarse el Sr. Sanz, y salva la intencion del autor, dificilmente puede eximirse de la nota de Panteismo. Aquì me detengo en el paralelo, porque las consecuencias que de estos principios deduce respecto á la humanidad, y que tanto discrepan de la doctrina de Balmes, se tocan aunque reseña en el testo.

razon, si debe remontarse de un vuelo á la region sublime de las ideas y bajar desde allí á la oscura de lo sensible, llevando por guia á Platon, ó subir de lo sensible á lo ideal con Aristóteles; sistemas, purgado sábiamente el primero por S. Agustin, espuesto el otro con maestria y llenas las lagunas de ambos por Sto. Tomás, (1) reproducidos en la edad media bajo la forma de realismo y nominalismo, y conducidos en los tiempos modernos á los estremos igualmente peligrosos de la vision de Malebranche y de la intuicion de Gioberti, ó del sensualismo de Locke, Condillac y Destut-tracy: y sobre todo establezca un análisis metódico de las falcultades del alma, distinga cuidadosamente los criterios, fijando su estension y su valor, deslinde los órdenes del conocimiento y de la realidad, adoptando las tres sustancias de Aristóteles, ó los tres mundos de Pascal, clasifique como ciencia protológica y despues de la Teología la mas alta al hombre en todas sus esferas, al hombre sensible y las relaciones que le unen con el mundo de la materia, al hombre inteligente y los lazos que le estrechan con el mundo de la verdad, al hombre moral y libre y la economia del libre albedrio, y la regla invariable del deber, finalmente al hombre social unido con la familia por el cariño, con el amigo ó el vecino por la simpatia ó el trato frecuente, con la nacion por el amor patrio, (2) con el género humano por la identidad de orígen, comunidad de naturaleza, y unidad de fin, y con todos por medio del lenguaje, de las tradiciones, de la necesidad de ayuda mútua y de la moral. La Filosofía y cada ramo de la ciencia en particular, tienen aquí un campo inmenso, *todo el mundo que Dios entregó á las disputas de los hombres*, (3) como dice el testo sagrado. Despues de recorrerle de un cabo á otro, desde el grano de arena hasta el astro que brilla como una lámpara en la bóveda del universo, desde el arador hasta el rinoceronte, desde el arbusto hasta los cedros del Líbano, y todos los paises de la tierra, y los monumentos y tradiciones, la legislacion y costumbres, y cuanto atañe al aparato de los sentidos, á las funciones de la inteligencia, á los sentimientos del corazon, la ciencia sobria no

---

(1) V. P. Gratry «de la Conais de Dieu t. prem. chap. 4, et 5, Ráulica Origen de las ideas, y Liberatore Conosc.ª int, tom. secondo.»

(2) A los que consideran incompatibles el amor de la familia, de la patria y de la humanidad siguiendo el dicho de Séneca: «non sum uni angulo natus: patria mea hic totus mundus est,» les contesto con la autoridad de Julio Simon Le Deb. sec. 2.ª chap. 3 p. 2. que despues de conciliar filosóficamente estos tres sentimientos, en un arranque de indignacion concluye pág. 186 «esos grandes corazones, cuya ternura no se» «satisface sin abrazar el mundo entero, son de tal naturaleza que buscan amigos en» «la China y en el Canadá, y envian sus hijos al hospicio ó á un hospital.»

(3) Ecl. cap. 3, v. 11.

solo volverá cargada con un riquísimo tesoro de descubrimientos útiles, sino que principalmente recojerá de su viaje el fruto de una enseñanza mas saludable aun: esto es, que el hombre «no puede seguir sin superior ayuda todo el alcance de su razon,» como dice el ilustre Arzobispo de Cambray Fenelon, que «la sabiduria humana siempre se queda corta por algun lado,» como dice Bossuet, «que el último paso de la razon es conocer que hay una infinidad de cosas que la sobrepujan» como dice finalmente Pascal.

Porque no basta recorrer el círculo de las verdades finitas, y aun la region de las ideas abstractas, pálido reflejo, ó como las llama San Agustin *sombras y vestigios de la verdad esencial*. La razon si ha de llegar á su fin, como añade el mismo santo doctor, *ratio perveniens ad suum finem*, que no es otra, como lo esplica Sto. Tomás, que la razon ilustrada por la fé, *perfecta lumine supernaturali*, la razon, digo, no se satisface con eso, y la ciencia para dar una solucion al misterio de la vida ha de subir mas alto. Las ciencias naturales tienen que asignar al fenómeno la ley, y á la ley el autor que la fundó con su sabiduria y con su poder, y la conserva con su providencia; las ontológicas á todo ser mudable el principio de la existencia y del movimiento, el punto que separa el tiempo de la eternidad; las antropológicas el génesis del hombre, la causa de su aparicion en la tierra y el exordio del drama terrestre; y á la luz de la inteligencia un foco, á la conformidad de todas las razones individuales un fondo comun, donde todas vean los mismos principios, una verdad misma, á las aspiraciones del corazon un centro de gravedad, al libre albedrio una regla, á la ley moral un legislador, un tipo de santidad, una sancion, y á todas las facultades del hombre un medio de comucicacion, una escala para subir á pagar el tributo de gratitud y de adoracion á su autor: las ciencias sociales á la unidad de la especie un tronco, á los lazos que unen los diversos miembros de la sociedad un nudo, y al principal que es el lenguaje, su original formacion, y la organizacion primitiva, y la posterior ramificacion de las lenguas, de las familias, y de las razas, el orígen de la civilizacion, y la antorcha que la iluminó en su cuna, y la fuerza que le dió al primer impulso; así como la historia tomando su punto de partida de la biografía que es su natural comienzo tiene que asignar á las grandes tradiciones humanas un centro desde donde se estiendan á la circunferencia de la tierra y de la historia, un conducto seguro y un depositario fiel que las haya conservado en su integridad y pureza, y á todas las grandes instituciones de la humanidad un fundador que no conozca límites en su poder, en su prevision. Y como el elemento mas importante de la historia, de la

civilizacion, de la vida humana es sin duda alguna la religion, que como dogma se enlaza con la ciencia, como hecho con los sucesos, y con la sociedad como institucion: y como de todas las religiones conocidas una sola tiene dogmas, las demás mitos, solo una tiene historia, las demás fábulas, solo una es universal en el tiempo, en la sucesiva dilatacion en el espacio, en la admision de todos los hombres, de todas las naciones, de todas las razas, las demás son limitadas en el espacio y en el tiempo, propias de una familia, de una raza, de una nacion; preciso es esplicar tambien el orígen y la historia de la religion, que si como universal y perpétua es verdadera, todas sus degradaciones llevan marcada la inequívoca señal del error: y como partiendo del problema del orígen, lógicamente es preciso llegar á las grandes cuestiones del destino, del fin, la ciencia tiene que asignar por último al curso de las existencias finitas el descanso, á las aspiraciones de la vida un término, al complicado enredo de la historia un desenlace, y cuando en el camino de la investigacion la esfinge de la muerte saliendo al encuentro á todo el que viaja, les proponga el temeroso problema de la vida futura, la humanidad por interés de una dicha ó desgracia eternas, y por su honra la ciencia tienen que resolverle, sino han de ser devoradas por el mónstruo.

Pues bien, al llegar aquí la razon dice que ha tocado los límites de un mundo en cuyas nuevas columnas de Hércules está escrito *non plus ultra*; los datos que con profusion suministraba la ciencia en otras esferas faltan aquí por completo; en las tres ocasiones (1) en que se han lanzado las dos en ese piélago misterioso, apagando al entrar con el soplo de su desdén el faro que le ilumina, esto es, la Filosofía pagana representada por las escuelas de Grecia, heregia de la tradicion primitiva, la escuela fundada por Ammonio Saccas y representada por Plotino y Proclo, especie de reto de la ciencia á la sencillez de la fé cristiana, y la escuela del libre exámen, fundada por Lutero, organizada por Kant, elevada á la última potencia por Hegel, y último esfuerzo de la razon para llegar á las regiones del infinito sin el guia de la revelacion, las tres han naufragado en el golfo de su temeridad, han sido convencidas de impotentes. Si el sensualismo, con efecto, no puede dar razon del orígen de las ideas, ni el materialismo de las funciones nobilísimas del espíritu, ni el ateismo del órden que

(1) V. Lupus le Tradic. et le Ration. tom. 3, en el cual va examinando uno por uno todos sistemas de los filósofos de las tres épocas, y mostrando sus estravios, y radical impotencia.

reina en el universo, ni el deismo de la Providencia, ni el epicureismo del órden eterno de la moral y de la justicia, el racionalismo que ha recojido con la herencia la responsabilidad de todos los estravios de la razon, solo puede vivir con la inquietud de un deudor, á quien se piden cuentas, con la insolvencia de la vaguedad y de la contradicion. Si, el racionalismo teológico que admitiendo la divina inspiracion de la Biblia, niega la autoridad del custodio y del intérprete, y otorga al individuo la infalibilidad que arrebata á la Iglesia; el bíblico que no ve mas que un mito en el suceso mas auténtico de la historia; el filosófico, cuyo único dogma positivo es la protesta, la negacion de la verdad; el histórico que introduce al hombre en la escena sin razon suficiente, y erige el estado salvaje en cuna, y la estupidez en lumbrera de la civilizacion; y el racionalismo en general, que habla de Providencia despues de borrar del mapa del mundo el centro del divino reino, que forma de todas las religiones un conjunto monstruoso, como si pudieran ser verdaderas dos afirmaciones contradictorias, que suprime la dualidad primitiva del inteligible y el sobreinteligible, de lo natural y sobrenatural, rechazando los misterios cristianos por incomprensibles, y dejando los naturales que no puede negar; el racionalismo que hace brotar de la duda la certeza, del caos el órden, y las leyes de la moral y del pensamiento del fondo vacio de su propio ser, que aislando al individuo del género, ciega todos los conductos por donde pudieran bajar la verdad á la inteligencia, la vida al alma, y al corazon la ternura y el amor, é impone á cada uno el cargo de formar su símbolo de creencias, su código de moral, su propia religion, una ciencia propia de los destinos temporales y eternos, cargo imposible de cumplir, como ha demostrado Sto. Tomás; (1) el racionalismo que cuando se le estrecha á que fije un principio siquiera, que dé solucion á las cuestiones mas graves, no sabe donde fijar el pié, y ó las elude cautelosamente, ó se envuelve en el enigma, ó confiesa ingenuamente su impotencia; el racionalismo que aspirando á esplicar el mundo, regular la vida, regir los destinos, en el hombre de genio, en Lamenais y en Jouffroy solo produce una duda desesperante, en el vulgo de los hombres de ciencia el pedantismo científico, y de cuyas teorias no alcanza ningun escritor á convencer ni siquiera á todos los vecinos de su barrio, como de los filósofos contemporáneos dijo un

---

(1) V. La sencilla, pero concluyente demostracion que dá Sto. Tomás de la necesidad de la revelacion Contra Gentes, lib. 1.º, cap. 4, de la cual los racionalistas se desdeñan hacerse cargo, porque no la pueden destruir.

incrédulo del pasado siglo; un sistema en fin, que es la heregia en religion, la corrupcion en moral, la anarquia de las inteligencias, la rotura de todos los lazos en sociedad, la contradicion á la naturaleza, el antifrasis de la razon, este sistema, digo, está juzgado por sí mismo; es demasiado débil para empuñar el cetro del mundo intelectual, demasiado infecundo para producir frutos de bendicion, y demasiado inconsiguiente para que pudiera detenerse á la mitad, ha bajado rodando hasta la sima del panteismo, tumba donde se sepulta todo error. Confundiendo el panteismo con efecto la débil inteligencia del hombre con la infinita de Dios, y borrando de un golpe la distincion de todas las cosas finitas en la unidad suprema del absoluto, se libra por de pronto de la contradicion de hablarnos de leyes, de órden, de gobierno del mundo, de fusion de todas las religiones en una sola, sin que se nos diga en que inteligencia residen esas leyes, como la Providencia ordena esos fines, en que regiones se ejerce el reinado de Dios, que molde es capaz de fundir en una sola liga con la escoria del error el oro purísimo de la verdad. Evita estas contradiciones, es cierto, pero incurre en otras mayores aun: desechando la revelacion sobrenatural del Cristianismo, admite otra que se estiende al género humano, universal, y por tanto contraria á la gerarquia de las cosas criadas; ahoga la personalidad humana, de que nos da testimonio la conciencia, en el oceano de una conciencia universal y sin personalidad; destruye la multiplicidad objetiva que existe en las ideas de espacio y tiempo, de distincion y de número, de relacion y de órden, y contradice á los hechos mas primordiales de nuestro espíritu; (1) unifica lo múltiplo, identifica lo contradictorio, limita al infinito, dá un desarrollo á lo absoluto, establece un universalismo imposible, y confunde por último en monstruoso caos la verdad y el error, la virtud y el vicio, las tinieblas y la luz, la nada y el ser. (2) Cuando el panteista Hegel no solo tiene valor para arrostrar estas consecuencias, sino que pretende además reformar la razon bajo la base del panteismo, y la lógica bajo la base de la identidad de los contradictorios, sin querer ha dispensado un beneficio inmenso á la causa de la verdad. Si el panteismo es el mas consiguiente de todos los errores, y Hegel el mas lógico de todos los panteistas, no hay medio, ni transacion posible entre la verdad y el error completo, la doctrina católica y el absurdo, no se pueden confundir ya. El error principia por la duda, marcha por

---

(1) V. á Balm. Fil.ª fund., t. 4, c. 20, y á Maret, Ensayo sobre el Pant.
(2) V. á Gratry, Logique t. 1.º, parte deux.

la incertidumbre, concluye en la negacion: la verdad principia por la evidencia, marcha por la sobriedad, concluye en la afirmacion de toda verdad en Dios; y mientras que esta conserva el órden gerárquico establecido por Dios, reconoce el valor de la razon y sus límites, la esfera de la ciencia, el beneficio de la fé, como la llama Pascal, *último paso de la razon:* el error no contento con el campo que dejó Dios á las investigaciones, toda la distancia que media entre la evidencia y el misterio, queriendo reformarlo, lo ha trastornado todo: ha deificado la razon, ha cambiado los polos de la ciencia, ha destruido la fé, pone la evidencia en tela de juicio y convierte el misterio en el absurdo. Así es que mientras el gran doctor de la ciencia católica aunque humilde en su persona ha levantado sobre el terreno firme de la fé dos monumentos científicos imperecederos, la *Suma contra Gentes* que abarca todo el alcance de la razon natural, y la *Suma teológica* traduccion sublime como la llama Amelotte (1) en un sistema científico de la sencillez del Evangelio; el doctor del panteismo con la pretension orgullosa de transformar la lógica, de fundir de nuevo la ciencia, de crear á Dios, sólo ha conseguido cavar una hoya donde quedan sepultados la ciencia, la lógica, la verdad, el ser y por tanto el mismo Dios. Sto. Tomás es el doctor de entendimiento angélico que se presenta en todas las academias con la borla universal de la sabiduría, y donde hay una cuestion importante, allí está siempre ó para resolverla, ó al menos derramando un rayo de luz. Hegel lleva marcada en su frente la señal del angel soberbio, solo despide fulgores siniestros, y ha llegado el tiempo de arrojarle como perjudicial de todas las academias. Santo Tomás es el maestro de cuyos labios todos pueden aprender, Hegel es el sofista de cuya sombra huyen despavoridos el buen sentido y la razon. Penetremos, pues, en el santuario de la fé donde está encerrada la sabiduria, guiados de la mano del Angel de la escuela, previniendo algunos escrúpulos que pudieran embarazarnos despues.

Se dice que la Teología es una ciencia oscura, misteriosa, y que se parapeta tras la muralla del órden sobrenatural. Sí, es verdad, la Teología es la ciencia de los misterios, y el que le hace un cargo por esa propiedad que forma su corona y su gloria, da á entender que no ha pensado nunca en lo que es misterio, y en las fuerzas de la razon natural. Si las ciencias humanas no se ocupan espresamente de misterios no es porque estos no salgan al encuentro á cada paso en el camino de la investigacion, sino porque al pasar en frente de ellos cierran los

(1) Vie de M. Condren.

ojos para no verles, no es porque partiendo de la verdad científica mas clara no sea preciso llegar á una region cubierta de sombras augustas, sino porque la naturaleza y límites de cada una les detienen á sus umbrales, y ninguna en particular, ni todas ellas reunidas, pueden tomar á su cargo la solucion del inmenso problema. La Teología se ocupa de los misterios porque como ciencia protológica tiene que recojer los cabos que las demás han dejado sueltos, que aclarar las dudas que las demás dejan sin resolver, porque sentada en el último peldaño de la escala científica, da principio donde concluyen las demás. Para llenar esta mision sublime necesita, como es claro, de ayuda sebrenatural, al penetrar en el santuario del orígen y del fin de las cosas toma en su mano la antorcha de la fé; pero entiéndase bien, esta luz celestial no eclipsa la pálida de la razon, le da nuevo brillo, así cómo la ciencia de Cristo, dice Sto. Tomás, no destruye la ciencia humana, la ilumina; es una posesion anticipada, añade el angélico (1) de la vision de los bienaventurados, es como la aurora del gran dia sin noche, que como se dice en el Apocalipsis, brilla en la ciudad de Dios, y del cual el cordero es clarísimo y perenne sol. Negar la posibilidad de esa luz sobrenatural, seria caer en el absurdo de suponer ó que la luz de la razon agota la infinidad de lo verdadero, ó que las verdades, aunque superiores á la razon relativas al orígen y al destino, no interesan al hombre que compuesto de tiempo y de eternidad segun la definicion de Leibnitz, en el estadio de la vida está ganando una corona inmortal, ó que Dios no puede hablar al espíritu que crió á su imágen con un lenguaje distinto de la palabra escrita en el libro de la creacion, ni levantar una punta del velo que cubre sus obras, sus designios, sus voluntades. Todo lo que se puede exigir de la única doctrina que de hecho se ofrece investida del carácter de manifestacion sobrenatural de la verdad es que presente los títulos de su celestial alcurnia, de su dignidad superior; que remontándose á una altura, donde la pura razon no ha podido batir sus alas en el espacio de sesenta siglos, lo abarque todo, Dios, el mundo, y el hombre, uniéndoles sin confundirlos y distinguiéndoles sin separacion: que

---

(1) He aqui las precisas definiciones con que Sto. Tomás esplica las propiedades de la fé. Assensus fidei est cognitio, et potest dici sciencia. de Ver. q. 14. Fides est prælibatio quædam illius cognitionis, quæ nos in futuro beatos facit. Op. 9 c. 2. Fides cun visione convenit in genere, quod est congnitio. 1.ª q. 67. Oportet quod fides, quæ virtus ponitur, faciat intellectum hominis adherere veritati, quæ in divina cognitione consistit, trascendendo proprii intellectus veritatem. de Ver. q. 14. Quam vis ea, quæ supra rationem sunt, ratio humana plene capere non possit, tamen multum sibi perfectionis adquiritur, si saltem ea aliquatenus teneat fide. En fin, ninguno mejor que Santo Tomás ha distinguido los dos grados del inteligible, duplici veritate divinorum intelligibilium existente contr. Gent. cap. 4.

nos dé una idea profunda del hombre, una idea clara del principio del mundo y del órden que reina en él, una idea pura de Dios, de sus perfecciones infinitas, de su vida interior: que lejos de envilecer al hombre, le enaltezca, lejos de ahogar la actividad de la razon, ensanche su esfera, en vez de cegar los veneros, haga mas copiosos todos los raudales de la vida, lejos de ponerse en contradicion con la naturaleza, armonice con sus partes mas sublimes; que como dogma afirme sin vacilacion ni reticencias, como hecho suba hasta la raiz del árbol genealógico de las tradiciones humanas, sirviéndoles de esplicacion, que sea para la inteligencia luz, para el corazon amor, para el entendimiento ternura, consuelo para el pecho agoviado por el dolor, santidad para la familia, guia para las naciones, regla y móvil para la civilizacion, una fórmula sencilla para los pequeñuelos, y para el sábio una gran teoria, que lleve en una mano las riendas del mundo, y en otra la llave de lo pasado y del porvenir. Al que no conozca por estas señales la fisonomia de la verdad, solo resta emplazarle, como los hermanos Carbajales á un monarca español, para cuando á la luz de la verdad misma vea que el orgullo y la resistencia le han hecho indigno de su feliz posesion.

Pues bien, la doctrina católica reune estas condiciones: aprendido su credo, un párvulo á todo es capaz de responder, como confiesa el mismo Jouffroy; (1) pero como los racionalistas desdeñan el caudal de sabiduria que encierra el catecismo, la fé del hombre sencillo, preciso es bajar con ellos al terreno de la ciencia.

Con efecto, admitida la creacion que seria absurda é imposible como supone con todos los panteistas el Sr. Sanz, (2) si los seres finitos salieran del fondo de la nada absoluta, pero que es racional y filosófica si se hace intervenir á la inteligencia y al poder de Dios en el tránsito á la existencia de la nada relativa de un ser, cuyo tipo existe en el Verbo divino, y cuya fuerza productora en la omnipotencia de Dios, aunque necesariamente misteriosa en el modo de realizarse, como son oscuras é inesplicables la generacion del hombre, la formacion de un pensamiento, la emision de la palabra, imágenes pálidas de ese gran acto del ser infinito; una vez admitido, digo, el dogma de la creacion, exordio magnífico del sublime discurso de la Sta. Escritura (3) que ni

---

(1) Miscel. fil. Del prob. del dest. hum. veas. esta preciosa confesion en Aug. Nic. Prot. pág. 193.

(2) Sist. de la Fil.ª pág. 164, nota relativa à la doctrina de Balmes, véase al P. Felix Conf.ª 2.ª de este año y al P. Ventura La Creacion.

(3) V. La Conf.ª ùltima en que el P. Ventura esplica la creacion segun la Biblia, como uno de los discursos mas elocuentes y filosòficos de los tiempos modernos y una prueba del poder de la razon católica.

la ciencia, ni las falsas religiones, ni libro alguno han podido imitar, y cuyo olvido ó tergiversacion han producido todos los delirios de la ciencia, todas las degradaciones de la religion; (1) el principio de las cosas no es ni el ser altísimo é incomunicable pero inactivo y silencioso de la religion de la India, ni la dualidad primitiva, original y por tanto absurda de la religion de la Persia, ni el ser abstracto y vacio de los chinos, ni la multitud de dioses humanos ó de hombres divinos de la mitología; ni tampoco el sábio y bondadoso arquitecto del universo que de materia preexistente y eterna organiza un mundo sin poder evitar sus defectos de la Filosofía de Platon, ni el primer motor de un mundo organizado por sí mismo de la de Aristóteles, ni los átomos agitados en torbellino de Leucipo, ni el *fatum* de los Estóicos, ni el acaso ó la fuerza ciega de los ateos modernos, ni un dios sin vida interior y sin providencia de los modernos deistas, ni la independencia pasiva entre la nada y el ser de Hegel, ni el absoluto desarrollándose indefinidamente de todos los panteistas: ninguno de esos seres incompletos, ó á todas luces absurdos, puede la sana razon exigir en principio y fuente de la existencia. El orígen y causa de las cosas, segun la doctrina católica, que ni puede mejorar la ciencia, ni desechar la razon, es el *Criador del cielo y de la tierra* del Génesis, el Dios providente de la historia sagrada, el Dios legislador del Sinai, el *Ihovvah* de los Hebreos, orígen del tetragrama de varias lenguas, el *Dios de Abrahan, de Isaac, y de Jacob*, que viven siempre en su presencia, el Dios *misericordioso* de David, *eterno é inmenso* de Baruc, tres veces *santo* de Isaias, *Dios vivo* de los profetas, *solo bueno* del Evangelio, *Padre nuestro* de la oracion dominical, infinito del Cristianismo; el que se definió así mismo en el Horeb *yo soy el que soy*, por boca del sábio *yo sabiduria*, por boca de su Hijo yo la *verdad y la vida*, á quien definió Ana madre de Samuel *Dios de las ciencias*, San Juan *Dios es luz*, *Dios es caridad*, llamó el Angel Gabriel *Altísimo*, nuestro Salvador *solo verdadero Dios*, el Apocalipsis *Alfa y Omega*: y Tertuliano *sumo*, S. Agustin «luz de la inteligencia, fin último de las acciones, criador de todas las cosas,» Sto. Tomás ser por esencia, acto purísimo, causa ejemplar y eficiente,» S. Anselmo «suma ciencia, suma razon, justicia, salud, bondad, grandeza, hermosura, inmensidad, bienaventuranza, eternidad, potencia, suma unidad,» y al que finalmente, antes que la Filosofía krausista hiciera

(1) Gioberti en el libro ya citado ha puesto en claro la verdad anunciada en el testo tomo 3, cap. 7.

el descubrimiento de colocar al frente de la ciencia, (1) habian considerado como su punto culminante la Sta. Escritura, Sto. Tomás, (2) Petavio y Tomásino recogiendo toda la sabiduria de los Stos. Padres, Bossuet en el libro del *Conocimiento de Dios y de sí mismo*, Leibnitz en su *Teodicea*, y Fenelon en el libro de la *Existencia y atributos de Dios*. Si á estas definiciones se agrega la doctrina de la Sta. Escritura y Tradicion acerca de un misterio altísimo é inefable, pero que se demuestra ser verdadero, porque solo el Cristianismo, su custodio é intérprete, ha podido conservar en su pureza, solo los doctores católicos alumbrados con su luz han podido sondear sin zozobra lo *profundo* de la naturaleza de Dios, y solo su revelacion al mundo alcanzó y ha sido suficiente para disipar *las sombras de muerte* que cubrian á los pueblos, á la razon y á la ciencia, que se prueba ser verdadero porque todos los esfuerzos de la incredulidad no han podido demostrarle absurdo, y cuantos le niegan ó desconocen, impotentes para esplicar ó la vida íntima ó la independencia absoluta de Dios, son arrastrados por la fuerza de la lógica al vacio del naturalismo, ó al caos del panteismo; (3) esto es el misterio de tres personas, Padre, Hijo y Espíritu-Santo en la unidad de la esencia divina, cuya imágen, aunque pálida, lleva el hombre en el ser, en el verbo, y en el amor, (4) círculo en que se mueve su vida limitada, como la generacion del divino Verbo, y la eterna espiracion del amor constituyen la vida infinita é independiente de Dios: misterio de tres en uno y uno en tres, donde este no es como en el número finito, contradictorio del uno porque tres no está precedido de uno, dos, porque las personas se distinguen en lo relativo, en lo proprio, se identifican en lo absoluto, en lo esencial, y constituyen de este modo trinidad y unidad que no se oponen, ni contrarian, unidad tan indisoluble que no puede disolver la trinidad, trinidad tan formal que no destruye la unidad, unidad y trinidad que mútuamente se apoyan: si á esto se agrega, digo, ese profundo misterio de la vida íntima de Dios, revelado en el mismo libro, parte de la misma teoria, ó por mejor decir, principio fundamental del órden de la fé, como de las verdades racionales lo es el principio de contradicion, (5) el Dios de la doctrina católica no es el

---

(1) Sist. de la Fil.ª, cap. 21 al final, pags. 363 y sig:

(2) Sumus gradus humanæ cognitionis in cognoscendo Deo consistit, contra Gent. 11 c. 4.

(3) V. Aug. Nic. Plan divino lib. 3, c. 1, y el Protest. lib. 2, cap. 4 hasta el 6 inclusive,

(4) V. Al P. Gratry de la Conais. de l' Ame tom. 1, chap. 2.

(5) V. Al P. Ventura La Razon filos. etc. Conf. 6, á Lacordaire Conf. 20 del año de 1835, y al P. Felix Conf. 4 de este año.

Dios muerto de la escolástica, como dice Cousin, ni necesita salir de sí mismo para completarse en el desarrollo de vida temporal y esterior como suponen los panteistas, ni le puede mejorar la ciencia moderna, como neciamente se proclama hoy. En la peremne é inmutable operacion, cuyo término está dentro de la divina esencia, en la infinita inteleccion del Padre, cuyo término es el Verbo, el Hijo, en la eterna espiracion del Padre y del Hijo, cuyo término es el Espíritu-Santo, el amor personal, y en la sociedad inefable de los tres, Dios vive y es eternamente feliz. Pero como Dios es bueno, y la bondad es esencialmente comunicable, y en la inteligencia divina, en el Verbo, están representados infinitos modos de ser limitados, en la voluntad el poder y el decreto libre de realizarlos; cuando señaló la hora el reloj de la eternidad, dijo Dios, sean las cosas. y la nada se anima, y lo que en sí nada era, y nada eternamente seria por sí, de la representacion en la mente divina donde todo lo hecho, todo lo criado era vida, dice San Juan, (1) á la manera de las obras humanas en la mente del artífice aunque de un modo infinitamente mas perfecto, como lo esplica San Agustin, (2) del estado de posibilidad pasa al de la existencia real en virtud del mandato omnipotente, y por un acto de creacion libre el mundo comienza á ser. Mundo uno con unidad de principio, como una es tambien la causa que le crió y le conserva, con unidad de órden y de fin, la manifestacion de la gloria de Dios; uno pero con unidad finita que no ha podido abarcar la posibilidad, ni agotar la omnipotencia, y que con el límite envuelve la multitud y la variedad, que se va descomponiendo en unidades gerárquicamente inferiores, en espíritu y cuerpo, el mundo de los cuerpos en sistemas planetarios, la tierra en reinos mineral, vegetal y animal, la humanidad en sexos, edades y condiciones, y así sucesivamente hasta llegar al átomo en la materia, al punto en el espacio, al instante en el tiempo, y en el hombre á la personalidad, desde donde vuelven á subir ordenadamente á enlazarse, para componer el órden, en su orígen, en el acto simplicísimo de la creacion, anillo que une sin confundirles lo finito y lo infinito, el tiempo y la eternidad, medida exacta que comprende todas las cosas, balanza fiel que las ha colocado en *número, peso y medida*, punto de partida en fin, aunque oscuro por la parte que mira al infinito, claro y racional para esplicar el orígen de todo, de la inteligencia y de la vida, de la ciencia y de la realidad. Bien puede la Filosofía examinar

(1) Joan. c. 1.
(2) Aug. Enarr. in Psalm. 43 n. 5 et Tract. in Joann. 17.

la naturaleza y propiedades del tiempo y del espacio, distinguiendo cuidadosamente el elemento necesario y el contingente, el fenómeno y la realidad: la creacion servirá de luz á las investigaciones de la Filosofía. Bien puede la Geología registrar las necrópolis que ocultan las capas superficiales de la tierra, los escombros de los volcanes, la disposicion de las rocas, la situacion de los mares; si el siglo de los enciclopedistas con su ligereza acostumbrada arroja á la frente de Moisés la nota de mentiroso ó ignorante, y á principios del actual el instituto de Francia cuenta 80 sistemas geológicos opuestos á la sencilla narracion del Génesis; mas adelantada hoy y mas cuerda la Geología le colma de elogios, y por boca de Ampére nos dice: «que Moisés» «tenia en ciencias naturales una instruccion tan profunda como nuestro» «siglo, ó que estubo inspirado.» (1) Bien puede la Astronomía ilustrada por los descubrimientos de Copérnico y de Keplér, y apoyada en la aplicacion del Álgebra á la Geometría por Descartes, y en el cálculo infinitesimal de Leibnitz retratar el cielo en una esfera, evaluar el volúmen, el peso, los movimientos y la posicion respectiva de los cuerpos celestes. Aunque el filosofismo nos atruene los oidos con los zodiacos de Denderah y de Esne como si discreparan del reloj del Génesis en la hora de la creacion, un exámen detenido disipará las dudas, y el ilustre Champollion, y el célebre Laplace relegarán á la region de las quimeras los cuentos de la incredulidad. Bien pueden finalmente las ciencias naturales entrar por todas las puertas del gran gabinete de la naturaleza y examinar con cuidado sus producciones y depósitos, sus máquinas y elaboratorios, el órden y la belleza de su complicada simetria; así como para reducir el fenómeno á la regla, tienen que acudir á la voz de la creacion, verdadera ley de la naturaleza, segun la espresion de S. Basilio, (2) es bien seguro que ninguno de los secretos que arranquen al mundo de la materia les contará una verdad que desmienta la sencilla pero profunda narracion del Génesis.

Si de la naturaleza pasamos al hombre mundo reducido á breve forma, segun la feliz espresion de uno de nuestros poetas (3) descubriremos un caudal aun mayor de sabiduria. El hombre con efecto no es un mono ó un pez transformado como enseña Lamarch, (4) ni ha bro-

---

(1) Teorie de la terre citada por Drebeine. Teoria bíblica: v. tambien á Marcelle de Serres cosm.ª de Moisés.

(2) Vox illa tunc emisa ac primum illud preceptum lex naturæ evasit.

(3) Un mundo en breve forma reducido,
propio retrato de la muerte eterna
hizo Dios que es el hombre ya escogido
morador de su regia sempiterna. (Céspedes, lib. 1.º de la pintura.

(4) Fil. zool. París, 1830.

tado espontáneamente de la fecundidad de la tierra, como decia Aristóteles, ni de la fuerza natural y organizadora de algunas partículas, como dice Buffon, (1) *ni de una larva ó crisálida en que vegetó silenciosamente y en misteriosa incuvacion*, como insinúa Pelletan, (2) ni tampoco vino del mundo á la tierra segun la teoría krausista del Señor Sanz, (3) delirios que destruyen la inmutabilidad y perpetuidad de las leyes de la naturaleza, (4) y lo ridículo de la esplicacion; solo el poder y la inteligencia infinitas del Criador han podido reunir en la delicada organizacion del cuerpo humano y con tan maravilloso arte las riquezas de los reinos de la naturaleza, la solidez y consistencia de los minerales, los vasos y tegidos, los tubos capilares y órganos nutritivos de las plantas, los elaboratorios físicos y químicos, las complicadas máquinas de locomocion, los finos aparatos de los sentidos que nos son comunes con los animales, y solo por un acto de creacion pudo existir el espíritu, sustancia inmaterial é incorruptible, y unirse al cuerpo para animarle, y formar el lazo de la personalidad humana.

---

(1) Apud Perr. t. 2. pág. 640.
(2) Prof. de fé, pàg. 23.
(3) Es tan sublime el vuelo que lleva la Filosofia krausista en su ascension hácia el absoluto, que en muchas de sus oscilaciones se pierde de vista aun á el observador mas atento. En cambio tiene la ventaja de escitar la curiosidad de saber que rumbo toma en sús ocultaciones, y por que punto ha de reaparecer. He aqui una muestra tomada de lo que podemos considerar como el mas elevado y atrevido, ô en otros términos, como la médula de esta Filosofia. «Resúmen y ojeada ideal·històrica.—Viene» «la humanidad «desde el mundo» á la tierra con la idea general del mundo todo que» «debe realizar en su historia terrena en viva y bella semejanza de Dios.» Ideal de la human. pàg. 279, nota (1): ahora bien, en este pasaje demasiado oscuro para los que serpenteamos por la tierra, ocurren à cualquiera las dudas siguientes: 1.ª ¿cuàl es el «mundo» desde donde viene la humanidad? es una parte, v. g. una nebulosa, ò-menos la tierra, el universo todo? en el primer caso, qué privilegio tiene esa parte para ser antesala de la tierra? en el segundo, qué pecado ha cometido la tierra para ser desterrada del mundo? 2.ª ¿què forma ó estado tenia la humanidad antes de venir á la tierra? era un puro éspiritu, ó estaba vestido de cuerpo como nosotros? si lo primero, qué falta le hacia el mundo? si lo segundo, qué falta le hacia venir à la tierra? 3.ª Por qué y cómo viene? arrojada ó espontáneamente? dando un salto como el del puente agudo de los Mahometanos? por qué como à Icaro se le derritieron las alas? ó de què otra de todos modos peregrina manera? 4.ª pero viene, es decir, està viniendo? ó vino de una sola vez «y en totalidad?» si lo segundo, la fecha de su partida del mundo seria un dato muy curioso en la tierra: si lo primero convendria saber por què camino viene con objeto de salir á recibirla. 5.ª dónde adquirió la idea general del mundo todo? en el mundo, á su partida del, en el viaje, ó al entrar en la tierra? y pareciendo mas probable lo primero, porque de viaje no se suelen adquirir ideas tan profundas, cómo la adquirió? se la enseñaron, ó la vió por casualidad en algun espejo de mundo entero? 6.ª con qué fuerza, ó en virtud de que aparato se ha encerrado en el seno de la humanidad el mundo todo, que se ha de realizar en la tierra? el mundo está en la humanidad, ò la humanidad en el mundo? 7.ª la historia no terrena de la humanidad es real ó el sueño del que delira? si lo primero, en qué archivo ha encontrado la filosofia krausista esos datos que no aparecen en ningun monumento de la tierra? les trae consigo la humanidad ideal? ó se les ha enviado al ideal la humanidad desde el mundo por telégrafo? 8.ª en qué se diferencia este lenguaje de la gerigonza panteista? y en caso de que uno y otra tengan sentido en la lengua castellana, de qué combinacion desconocida á todos los escritores desde el autor del poema del Cid hasta Balmes, se ha valido la escuela krausista para encerrar tantos absurdos en tan corto nùmero de palabras?
(4) Wiseman. Disc. sob. las rels. de la ciencia con la religion.

En este punto la narraccion del Génesis es la mas sencilla, porque como siempre es la única verdadera: en el campo que deja descubierto á las investigaciones caben todos los descubrimientos de la ciencia fisiológica y de la psicología, sin otra limitacion que el materialismo grosero de Brouseais, la esplicacion fisiológica ó reducida á las leyes y principios físicos y químicos de Leman, (1) y el fatalismo frenológico de Gal, reproducido en España por el Sr. Mata. (2) Y como en el origen en cuanto al estado primitivo solo es racional y luminosa la doctrina católica. El hombre niño hubiera perecido al dia siguiente de existir, *estúpido* como le supone Pelletan, (3) errante siempre por las selvas, como los pueblos salvajes, no se hubiera acercado nunca á la sala de la civilizacion, *simple* como al salir de la infancia segun la teoría del Sr. Sanz (4) no hubiera podido manejar la *varilla* mágica de la ciencia y del arte, y no tanto se hubiera *aburrido* ó renegado de sí mismo cuanto hubiera vegetado como nuestros fátuos en el sueño de la vida animal: inventor de la religion, de la moral, del lenguage, de la sociedad como suponen la mayor parte de los racionalistas con el antiguo Horacio, (5) seria un prodigio que á lo maravilloso é incomprensible del de la creacion, que pretenden á todo trance evitar, añade lo absurdo del error, lo ridículo de una palabra sin sentido, y una ignorancia profunda de lo que son y significan moral, religion, lenguage y sociedad; la moral que es el órden de los seres inteligentes representado en la mente de Dios, (6) comunicado y promulgado á la criatura racional, y una participacion de la santidad; la religion que es una alianza entre Dios y el hombre, la subordinacion moral en el hombre de todas las cosas á Dios, el lenguage imágen viva del pensamiento, especie de mundo intermedio entre la materia y el espíritu, cuyos seres todos con sus relaciones y cualidades son las declinaciones, cuya accion infinitamente varia son las conjugaciones del verbo, cuya sintaxis es el discurso humano, la sociedad regida por leyes tan altas, invariables é independientes de los súbditos y del que manda, que á quien quiera y donde quiera se infrinjan, allí alcanza el golpe terrible de su sancion, y que por tanto están demasiado altas, para que las descubriera el estúpido ó el salvaje, para que las inventara el hombre.

---

(1) Precix de Chim. et. Phis. anim. trad. par Driou.
(2) Tratado de la Razon.
(3) Pág. 33.
(4) Id. pág. 279 y siguientes.
(5) Mutuum et turpe pecus.... donec.... verba.... nominaque invenere. Sat. lib. 1.º.
(6) V. á Balm. Filosof. f. t. 4. cap. 18, y en este punto conviene el racionalista Julio Sim. Le Devoir sec. 3. L'idee.

No, la humanidad no se ha mecido en una cuna tan baja y tan innoble, ni alcanza el débil brazo del hombre á completar el milagro de la creacion: á las teorias oscuras, absurdas é insuficientes de los racionalistas opone la doctrina católica otra elevada y racional, digna de la nobleza del hombre, de la sabiduria y de la bondad de Dios, y á las fábulas que desmienten todos los monumentos y tradiciones el testimonio de la historia mas antigua, único documento auténtico y fehaciente, que entre tantos pergaminos desfigurados é ininteligibles acerca de la raiz de su genealogía conserva la humanidad.

Si la especie humana es una, como definió la Iglesia condenando el error de Isaac La Pereirè, y contra el sistema absurdo de los aborigenes proclama hoy la ciencia, (1) convencida de lo irracional de su impugnacion al dogma católico algo mas importante para la causa de la humanidad y de la civilizacion que lo que cree el Sr. Campoamor, (2) todo el linage desciende de un solo tronco: y el hombre primitivo que si por su personalidad era un individuo, como protológico y en representacion era la especie humana, debia contener el gérmen de todas las producciones futuras, los dones naturales ó gratuitos que otorgaba al linage el Criador, todos los cargos que se habian de repartir por los diversos mienbros del cuerpo social, todos los elementos de la civilizacion: criar al hombre era establecer la ley. Era el hombre primero y como tal no podia ser ni amamantado con la sustancia de la madre, ni educado bajo la tutela, ni regido por la patria potestad: fué criado en el estado de adulto, es el progenitor, la primera autoridad paternal. Y como primero no podia recibir de otro la enseñanza ni de los deberes religiosos y morales á que quedaba obligado, ni de las atribuciones, cargos y dignidad de rey de la tierra, cuyo cetro se puso en sus manos desde el momento de la creacion: tubo por maestro al mismo Dios que criándole le enseñaba, y enseñándole le constituia doctor y maestro del género humano. Y como el primero para llenar

---

(1) V. á Wissem: Dic. etc. Kecueil des Refut. etc. par L. Roüen, Baron d' Albimare.

(2) He aqui sus palabras: «ignoro si Moisés, Homero, Confucio y Cervantes,»
«habrán tenido el mismo progenitor que los que se dejan azotar en los ingenios de»
«azucar...... los teólogos hacen cuestion de escomuion la de que se crea en la unidad»
«de la especie humana, y no es cosa de esponerse á tan grande castigo por tan pe-»
«queño pecado.» Pers.º lib. 3.º, cap. 1.º, pág. 67. A esto respondo 1.º que el Señor
Campoamor incurre en una equivocacion; no son los teòlogos sino la Iglesia la que ha
formulado la cuestion 2.º un católico no puede ignorar que es uno mismo el progenitor
de Cervantes y el de un esclavo 3.º un dogma en que está basada la redencion del
género humano y la fraternidad y el destino comun de la humanidad no merece ese
desden. Por estas sencillas observaciones podrá convencerse el autor del Personalismo
que hay diferencia entre escribir con gracia y tratar dignamente asuntos de religion.

la mision sublime de la enseñanza no tenia necesidad de entretenerse antes de ocupar la cátedra en impotentes ensayos de gritos y de monosílabos hasta llegar al uso de la palabra; Dios al criarle como le infundió la ciencia le dió tambien el lenguaje formado. Y como e primero que se postró para dar á Dios el tributo de accion de gracias, de adoracion, de confianza y amor, es el primer sacerdote que llevó al altar con los dones la ofrenda del corazon. Y como el primero es tambien cabeza de la sociedad, fuera de la cual el hombre no estubo nunca: formándole Dios una compañera, *carne y hueso de sus huesos y de su carne*, y uniendo á los dos con el vínculo que no puede desatar (1) el hombre, quedó instituido el matrimonio: el del paraiso entre Adan y Eva no es simplemente un acto, es la ley, es la institucion, y este primer matrimonio da orígen á la familia, boceto del gran cuadro de la sociedad. Y como primeros la biografía de los progenitores es el exordio natural de la historia, el punto de partida de las tradicciones, así como la ciencia y el lenguaje originales la cuna de la civilizacion. Una vez establecido de este modo el órden que ha de regir en la corriente de los tiempos y de la vida humana por medio de un acto de Dios al descubierto, digámoslo así, sin soltar de los dedos las riendas del gobierno del mundo, principalmente en los altos destinos del hombre, en la esfera superior de la religion, en los que volverá á intervenir directamente por medio de un acto complemento del primero, de una segunda creacion, cuando así lo exijan las necesidades del hombre y el plan bondadoso de Dios, por lo demás la Providencia como en el régimen y conservacion del universo de tras de las causas segundas, se oculta aquí tambien bajo el velo de la ley moral y social, del órden establecido; y así como la vida del cuerpo se trasmite entre las sombras del misterio de la humana generacion, la del espíritu, la verdad, el conocimiento del deber, la civilizacion se comunican por el ministerio del lenguaje, de la enseñanza, de la tradicion, y aunque con variedad de formas accidentales, con distintas maneras de investidura, sin romper la cadena de la trasmision, la autoridad: he aquí la doctrina católica.

Pero no basta esplicar la unidad primitiva: en el complicado enredo del gran poema de la vida han surgido á cada paso diferencias y oposiciones, y en tan múltiple y confusa variedad que apenas han dejado rastros, que al parecer desmienten esa misma unidad de orígen y de destino. Con efecto, aunque todos los hombres son hermanos

---

(1) Math. cp. 19.

como descendientes de un mismo padre, por todas partes suscitan guerras y disensiones y se miran como enemigos; la religion originalmente es una, y el gran mapa del mundo aparece dividido en multitud de religiones, uno mismo es el sello que gravó la ley moral en el corazon de todos los hombres, y se ha borrado ó tergiversado muchas veces, y en Roma se reputa un crímen lo que es permitido en Lacedemonia, y en Europa se mira con horror lo que en la India es un acto de fidelidad y de heroismo; el lenguaje se articulaba á un *solo labio* (1) segun la espresion de la Sta. Escritura y hoy está dividido en mas de 900 idiomas; la civilizacion irradia de un solo foco, y mientras en algunos pueblos se oscureció entre las sombras del salvagismo, en los demás brilla con variedad de matices; el hombre salió de manos del Criador perfecto en su género, y está rodeado de inperfecciones; destinado á la felicidad y está, dice Job, admirado por Chateaubrian (2) *relleno de miserias*; adornado de ciencia y mil errores y preocupaciones se cruzan por su mente; con la voluntad recta y es juguete de vergonzosas pasiones; amigo, en la alianza con Dios y por todas partes esclama la humanidad dice el mismo Proudhon (3) *¡Ay pecadora de mi!* procura aplacar á Dios con sacrificios, cuya multitud y diferencias prueban su ineficacia. (4) La muger fué formada con destino á ser compañera del hombre, y escepto en un pueblo y una religion en todas partes ha vivido envilecida ó esclava: (5) la humanidad por último lleva marcado en su frente el signo de un destino inmortal, y el que se eleva sobre los *cedros del Líbano*, con solo dar una vuelta al carro de la vida, *ya no existe*, (6) quiere imprimir á sus obras el sello de perpetuidad, y el tiempo veloz, dice nuestro gran poeta Herrera, derriba cuanto el hombre fabrica y cuanto planta. (7)

Pero es lo singular del caso que á cada vuelta de hoja de estas páginas lúgubres se nos ofrece otra historia singular de páginas luminosas, que remontándose sobre las fábulas en que está envuelto el orígen de todos los pueblos, y disipando la oscuridad de las tradiciones, nos refiere con exactitud la condicion primera del hombre, el principio de sus miserias, el origen de los sacrificios, su significacion y su valor, y

(1) Génesis, cap. 11, v. 1.
(2) Esp. del Crist.
(3) Citado por Aug. Nic. en el Plan divino.
(4) V. á Lacordaire conf. 27 y Aug. Nic. Plan div. lib. 2, cap. 8.
(5) V. á Gaume la Sociedad doméstica.
(6) Psaln 36.
(7) Veo el tiempo veloz que se adelanta
y derriba con vuelo presuroso
cuanto el hombre fabrica y cuanto planta. Eleg. 1.ª

porque se tergiversaron, porque se corrompió la moral, y se desfiguró la religion con sacrílegas abominaciones, cuando se dividieron los hombres, y se rompió la unidad del lenguaje y de la civilizacion, y el largo y sucesivo pero ordenado trabajo de reorganizacion que se viene elaborando en el hombre interior causa y centro de los sucesos que se realizan á la luz del dia, y en la esfera superior de la religion, arteria que comunica la sangre de la verdad á la ciencia y de la vida á la civilizacion. Y lo que llama aun mas la atencion en ese acontecimiento singular es que mientras que el tiempo ejerce su poder destructor por do quiera, mientras se agota la vitalidad de las religiones, se desacreditan las escuelas, se hunden los imperios, envejecen las instituciones, y todo lo siega la hoz formidable de la muerte, solo una religion no se gasta, una autoridad docente adquiere cada dia mas brillo y nuevos títulos á la enseñanza, se van dilatando las fronteras de un imperio, y como la columna de Focas entre las ruinas del foro romano, solo una institucion ha quedado en pie entre los escombros de todas las antiguas instituciones. Preciso es por tanto señalar á esos profundos desórdenes una causa proporcionada, tan universal que abarque todos los tiempos y lugares, todos los pueblos y civiizaciones, y á la reparacion, al remedio un sitio tan alto y tan radical virtud que desde el santuario del hombre interior, desde el corazon de la sociedad comunique la salud á todas las regiones de la vida. Decir con el Señor Castelar (1) que «sobre el individuo, sobre las naciones,.... hay un espíritu real, verdadero, uniforme, que se realiza en brillantes, varias y multiplicadas manifestaciones» es una fórmula ó insuficiente ó panteista, así como *la ley de las contradiciones* (2) es lo absurdo en el órden lógico, y en la realidad histórica lo imposible. Los tres momentos del autor del *Ideal*, (3) *unidad simple*, *oposicion y armonía*, escelentes si se quiere para describir una humanidad ideal, en el terreno de la verdad histórica son unidad sin base, oposicion sin motivos y sin causa, armonía que desmiente la historia y la esperiencia. No trato yo ahora de desvanecer el sueño dorado que sonrie á la imaginacion del autor acerca del Estado-Europa y del Estado-Mundo, ni de alterar la organizacion de las sociedades científica y del arte que descubre en un no muy lejano porvenir, pero cuantas armonías suenen á sus oidos atentos al gorgeo de las aves, que saludan la aurora del nuevo dia, no serán bastantes para ahogar los lamentos de la huma-

---

(1) La civilizacion en los cinco pr. sigl. del Crist. tom. 1.º, pág. 13.
(2) Ibid, pág. 113 y 118.
(3) Pág. 281.

nidad acerca de tres desórdenes, de los cuales se ha olvidado el autor del Ideal, del error desórden del entendimiento, del mal moral desórden del corazon, de la muerte destruccion del *compuesto armonioso mas íntimo de la naturaleza y del espíritu*, (1) de la humana personalid: ínterin no nos asigne su orígen, no nos indique el remedio, no determine su fin, la obra no justifica su título: como Donoso Cortés de la historia de la civilizacion de Guizot, proporcionalmente y salvas las diferencias de asunto de cada obra (2) podremos decir que el autor del Ideal no ha visto lo mas íntimo, lo esencial de la humanidad.

Solo la doctrina católica lo esplica suficientemente con dos verdades que son como los polos, sobre las cuales descansa el mundo religioso, moral y social. No se pueden probar por la razon, es cierto, porque son superiores á ella, ni á priori porque son hechos, ni comprender porque son misterios: pero además de llenar las condiciones asignadas, el carácter de universalidad la una, la otra de un verdadero milagro en el órden histórico, y las dos la suficiencia de una esplicacion científica, tienen pruebas convincentes de su género, que forman una demostracion; se prueban á superiori por la verdad de la religion y todos sus motivos de credibilidad, á posteriori por la historia, y por la relacion entre el fenómeno y la sustancia, entre el acto y una potencia proporcionada va absurdo porque sin el doble misterio del pecado original que supone la felicidad anterior, y el de la redencion que supone la caida es indisoluble, y solo ellos pueden desatar el nudo gordiano de las tradiciones y de las ciencias. Volvamos pues á la narracion del Génesis.

Habia Dios criado al hombre á su imágen y semejanza, y favoreciéndole con dones propios de su liberalidad y munificencia; hermoseaba al alma racional y libre la rica y cándida vestidura de la gracia, brillaba la luz en su entendimiento, la voluntad se ajustaba á la regla de la ley, los apetitos de la carne como inferiores solo sabian obedecer, la razon tenia en su mano el cetro del hombre interior, y el hombre que como feudatario de Dios llebaba en su cabeza la corona de rey de la creacion, como hijo adoptivo de Dios en este mismo título el

---

(1) Prolo.° p. 2.

(2) Con efecto media entre los dos una doble diferencia capital, 1.ª Guizot marcha por el camino firme de los datos históricos, y por eso, si se esceptuan el vacio que nota Donoso (Ensayo etc. p. 93) y algunas apreciaciones falsas ó calumniosas á la Iglesia que refutó Balmes victoriosamente, en lo demás la obra es luminosa y aceptable, mientras que el Sr. Sanz lanzándose en el golfo de la idea y del porvenir, naufraga en mil conjeturas aventuradas. 2.ª Guizot piensa y habla en su propia lengua, y por eso es claro, el Sr. Sanz es oscuro porque quiere trasladar al castellano lo que no cabe en el molde de la lengua, aunque se meta á mazo como á los hombres en el lecho de Procusto, lo que riñe ya por salir del aleman.

derecho á la herencia de la inmortalidad, de un asiento en el reino de Dios, (1) con solo ser fiel al Criador hubiera personalmente alcanzado su destino, y asegurando la trasmision de todos los dones á su numerosa posteridad; pero el hombre no contento con los dones recibidos, enamorado de sí mismo, y embriagado de orgullo quiere escalar el cielo, robar el secreto de la ciencia, ser semejante á Dios; por la culpa á la que concurre todo el hombre, cuya accion total se reasume en la libre eleccion del destino, en el acto libre de la voluntad, queda trastornado el órden establecido por Dios; oscurécese la razon, flaquea la voluntad; aflojados los lazos de la subordinacion, los apetitos se revelan; la parte de materia, que unida al espíritu en una sola personalidad participaba del inmortal destino, privada del privilegio en justo castigo de su culpable cooperacion, queda abandonada á sus naturales propiedades, á la descomposicion y á la muerte, y el hombre todo responsable de su propia accion, que voluntariamente ha abdicado su dignidad, es arrojado del paraiso, morada del hijo, del amigo, del feudatorio de Dios, y enviado á viajar por la tierra con el recuerdo de la culpa en la conciencia, con la señal del prevaricador en la frente, con el castigo comun y propio, á que cada sexo se hizo acreedor con su respectiva complicidad. Sin embargo, no todo se perdió en el naufragio, ni es irremediable el mal: despojado de los dones gratuitos y sobrenaturales que enriquecian el estado de felicidad, aun quedaron á salvo la naturaleza y dignidad de hombre, aunque desfigurada por la culpa la imágen de Dios en el alma, aunque entibiada la luz de la razon, enflaquecido en la voluntud el dominio sobre el apetito; y sobre todo acudió Dios á consolarles con la promesa de futura reparacion: de este modo queda constituido un nuevo órden resultado de la culpa del hombre y de la misericordia de Dios, como el anterior era efecto inmediato del acto bondadoso de la creacion; en el hombre protológico responsable personalmente como individuo, como especie padre de una raza prevaricadora, queda marcado el destino, establecida la ley: somos miembros todos de una naturaleza culpada, todos somos hijos de un rey que arrojó en el lodo su corona, á todos se promete un libertador que rompa las cadenas de la esclavitud, y restablezca al hombre en el trono de su dignidad. He aquí bosquejada de antemano la historia.

Et aurea primum sata est ætas de Ovidio, el *última Cumæi* de Virgilio, el *audax Japeti genus*, y la caja de Pandora de Hessiodo, las

---

(1) V. la magnífica descripcion que hace S. Agustin de este estado del hombre. De Civit. Dei lib. 11, c. 26.

célebres tragedias de Esquilo sobre Prometeo robador del fuego, encarcelado y libertado, y Arhiman vestido con la figura de serpiente y el Mithra ó mediador de los Persas, el Tifon y Oro ú Osiris egipcio, el Kug *artífice del mal*, y el Laotse de los chinos (1) el *Deus pascebat illos y la naturaleza y facultades del hombre corrompidas en su cabeza y desde su nacimiento* de Platon, el *dogma paternum divine profecto dictum* de Aristóteles, los sacrificios cruentos admitidos en todas las religiones, los cantos lúgubres de los poetas, la creencia de los legisladores, la voz de los filósofos, todos son ecos mas ó menos confusos del primer ¡Ay! de la humanidad en su caida, fundamento segun la confesion del mismo Voltaire (2) de la Teología de todos los pueblos antiguos; todos son testigos de la tradicion de un mismo dogma; que como superior á la razon no ha sido inventado por ella, como universal no puede ser un error, y que si por ser uno en el fondo supone un orígen comun, por su variedad es un enigma que solo se aclara á la luz que despide el misterio; y ese árbol tradicional que ni el viento del sofisma ha podido arrancar, ni consumir la carcoma del tiempo tiene hondas raices en el corazon, y esa historia triste y esa esperanza consoladora se reproducen todos los dias á nuestra vista; de la lucha que sostiene el hombre interior y con tan vivos colores describia S. Pablo, (3) de ese yo diferente de sí mismo de que nos habla S. Agustin (4) todos podemos testificar: de esos dos hombres que copiados del antiguo Eurípides pintaba, mejorando el cuadro, Racine, todos podemos repetir lo que dijo Luis XIV al ver el acabado retrato. *¡Oh! á estos dos hombres los conozco yo muy bien!* Con la clave pues de los dos misterios el pecado original y la redencion se puede abrir la puerta del hombre interior y de la historia.

Con efecto, la Religion originalmente es una y tanto mas pura cuanto mas se remonta al principio; así como el dogma de la unidad de Dios al politeismo, y el de la creacion al error panteista, á la idolatría precedió el culto del verdadero Dios; (5) la falta de virtud y del sacrificio que exige el sostenimiento de la Religion verdadera, el desvio consiguiente, el desbordamiento de las pasiones fueron el orígen de su decaimiento y degradacion, el prisma que descomponiendo el purísimo rayo de la verdad y del amor le bañó con el matiz de la fa-

---

(1) V. á Aug. Nic. Est. hist. sob. el Cristianismo, t. 1, lib. 2, cap. 4.
(2) Ensayo sob. las cost.
(3) Ad Rom. cap. 7
(4) Cuantum interest in ter me ipsum et me ipsum. Conf. X p. 30.
(5) V. á Lupus Le Tradiccion. et le Racme. t. 3, chap. 2. y á Boss. disc. sob. la Historia universal, part. 1.ª: v. tambien á S. Clem. Alej. Protrept. 4, 54.

cultad que influyó en el cambio. Donde predominó la imáginacion, resaltan las concepciones del emanantismo, en forma de mitos, obra de la fantasía; donde la sensibilidad, el politeismo en forma de ídolos materiales, obra del sentido; donde la abstraccion filosófica, el panteismo en forma de seudofilosofía, obra de la razon estraviada; y en un solo pueblo se conservaron el dogma y la religion traducidos en un culto digno, premio de la fé sencilla. Una vez degradada la religion, ya no es estraño que degenerase tambien la forma del sacrificio su acto principal, su sello y como ella tan antiguo y verdadero, ya no es estraño que el hombre en sus estravios llegase hasta sacrificar la vida en las hecatombes y en las fiestas de Tiestes, y el pudor en los misterios de Eleusis, y al son de los coros de los Bacantes y de los Faunos: sobre esta base bien puede estudiar la ciencia, siguiendo el ejemplo de César Cantú, (1) las diferentes religiones, las ramificaciones del culto. Y si la religion, esfera superior de la vida y del hombre se enlaza con vínculos muy estrechos por el dogma con la inteligencia, con el corazon por su código de moral, con la literatura y con las artes por su lenguaje sagrado y por su culto, por sus instituciones con la sociedad y con la civilizacion, no es estraño tampoco que dieran estas un paso separándose de su verdadero objeto, á cada escalon que aquella bajaba por la pendiente de la degradacion: en todas partes el hombre es semejante al Dios que adora. En la India el sistema de las emanaciones produce castas diversas desde el Brahman que sale de la boca del ser hasta el que brota del pie, el desgraciado Sudra, y la lengua sanscrit por el lujo de sus inflexiones, y la literatura india por su orígen religioso está barnizada con el color subido del panteismo. El Egipto que deifica con preferencia los fenómenos celestes, y da un caracter astronómico á su religion, es un pueblo pastor y agrícola, son grandiosos sus monumentos. La China con su dios abstracto y su lengua semi atea se convierte en un gran taller de industria, donde un pueblo ocupado en trabajar la seda y la porcelana apenas se acuerda de Dios, ni conoce sus deberes morales. Los fenicios convirtiendo la religion en mercancia llevan consigo á sus factorías los dioses de las naciones que recorren, para darlos en cambio de los metales que extraen, y junto con las ricas telas de Sidon propagan la idolatría. En Grecia donde el dogma sagrado se convierte en mitología y la religion en un solaz se inventan las fiestas, el teatro y las danzas, donde al son de armoniosos versos y de la lira aprende el pueblo los vicios de sus dioses, y embriagándose

(1) Tomo 8 Docum. Código sagrado, pág. 331.

en el placer llega tiempo en que los habitantes de Atenas reputan un delito hablar de cosas espirituales como refiere Diógenes Laercio: pasando finalmente la corrupcion junto con la mitología y artes de placer de la risueña Grecia á la severa Roma *cautivada por su bella cautiva*, la corrupcion llega al estremo que revelan Catulo, Juvenal, Tácito y Apuleyo, y nos recuerda la cena de Octavio.

A este resultado contribuyó en gran manera un hecho que refiere Moisés, y esplica suficiéntemente la rotura de la civilizacion al par que la division de las lenguas y de los pueblos. Siguiendo con efecto en mirada retrospectiva el hilo de las tradiciones, todos los monumentos antiguos y los modernos descubrimientos que han hecho los sábios en las ruinas de Nínive, de Babilonia y de Persépolis nos conducen á un punto del Oriente cubierto con un velo, que como dice Balmes solo puede levantar el libro del Génesis: y si sus primeros capítulos son el único testimonio que se conserva respecto á los tiempos anteriores al diluvio, hecho cierto si hay alguna verdad demostrada en Geología, dice Cuvier, (1) de la lectura del capítulo diez la Geografía antigua puede recojer noticias curiosas, y tomar la Etnografía el punto de partida para seguir las trasmigraciones de los pueblos; la torre de Babel es un dato precioso para esplicar el orígen de la diversidad de las lenguas que reducidas ya hoy á familias y las familias en troncos, «por aisladas que parezcan algunas dice Alejandro Humbolt (2) tienen entre sí analogías, y sus muchas relaciones se descubrirán mas fácilmente á proporcion que la historia filosófica de las naciones y el estudio de las lenguas se acerque á la perfeccion;» así como la historia general purgada de los cuentos de los racionalistas vendrá á reconocer la profundidad de estas palabras del conde de Maistre, «el salvaje que ha servido de testo eterno á J. J. Rouseau evidéntemente no es el hombre primitivo, sino el descendiente de un hombre separado del gran árbol de la civilizacion por medio de una prevaricacion cualquiera, y de tal manera que no se puede repetir en adelante, así como sus groseros dialectos no son ensayos de un lenguaje primitivo, sino restos de lenguas degradadas como los hombres que las hablan.» (3) Si la historia sagrada pues señala la raiz profunda del mal, el centro del desórden, con estos datos preciosos ya no es difícil seguir el curso de la enfermedad.

Con efecto: si en Cain empieza el hombre á manifestar sus senti-

(1) Disc. sur les rev. du globe, p. 280. V. á Aug. Nic. t. 1, lib. 2, cap. 2. Est. hist.
(2) Citado por Wissem. disc. 2.
(3) Soirées de St. Petersb. t. 1, p. 81.

mientos de envidia y de odio, á ser fratricida, en Chan á faltar á los deberes filiales, en Nemrod á dominar y oprimir á sus semejantes, estos sentimientos aviesos tolerados por la Religion, no reprobados por la moral, autorizados por la costumbre, favorecidos por las circunstancias, corroyendo cual putrido cáncer los miembros del cuerpo social producirán las asquerosas llagas de que adolecieron todas las civilizaciones antiguas. Las guerras de un pueblo á otro se encruelecerán hasta llegar á las guerras de esterminio, en las cuales el vencedor olvidado del respeto que se debe al hombre imágen de Dios, se juzgará con un derecho absoluto á la propiedad, á la honra y á la vida del vencido, y creerá dispensarle un beneficio reduciéndole á la esclavitud: y sustituida de este modo á la fuerza moral del derecho, el derecho de la fuerza brutal, y estendidos por todas partes el monopolio, la casta y el privilegio todo el peso de la desgracia gravitará sobre los seres débiles. El esclavo arrastra una cadena pesada de trabajos y de infamia, y su muerte mas ó menos airosa en la arena del circo llega á ser objeto de la diversion de un pueblo; el proletario en sus miserias no encuentra una mano caritativa que las alivie, ni en sus privaciones un bienhechor que le socorra, ni en sus enfermedades un techo en que cobijarse. En la familia el hijo sugeto al dominio sin límites del padre, niño deforme puede ser arrojado al Taygeto ó del otro lado del Tiber, del sexo débil entregada á la infamia, adulto está sugeto al despotismo doméstico, y siempre sin derechos, sin personalidad. La muger, ser débil por naturaleza, compañera eterna de todas las desgracias, cuya moral situacion es el termómetro del estado social, ultrajada en su pudor en todas las representaciones, juegos y ritos del paganismo, y no teniendo asilo donde refugiarse, se vé obligada á dar culto en Chipre y en Corinto, en Samos y en el monte Ericio á la *mater sæva cupidinum* de Horacio, perseguida hasta el punto de que apenas se encuentra en Roma una niña de siete años que pueda elegirse para el colegio de las Vestales, al fin no hallando refugio en ninguna parte tiene que consentir en su propia deshonra, vengándose solo con devolver su corrupcion al hombre y á la sociedad, pues no acertando el paganismo á colocarse en el medio del respeto entre la degradacion y el culto, cuando la honra alguna vez es á la manera de Sócrates quemando incienso á la meretriz Arpasia, ó de Antonio el triunviro arrastrándose á los piés de Cleópatra.

Es verdad que en el horizonte de algunos pueblos aunque encapotado con las nubes de tantos errorres brilló la estrella de la ciencia, como en oscura noche la polar en el firmamento, es verdad que los egipcios cultivaron la Geometría, los fenicios las Matemáticas, el Comercio y

la Geografía, los caldeos la Astronomía, es verdad que la Grecia en sus escuelas filosóficas nos ha dejado una muestra del poder en la creacion de teorias de la humana inteligencia, en Polignoto y Apolodoro, en Phidias y Praxiteles obras maestras del arte, en Homero, Píndaro y Sófocles, en Herodoto, Tucidides y Demóstenes, modelos de todo género de literatura; y que los romanos desde su código fundamental de las doce tablas hasta el *Edicto perpétuo*, y desde las escuelas de los Proculeyanos y Sabinianos hasta los profundos jurisconsultos Papiniano y Cayo, Paulo y Ulpiano han levantado ese monumento admirado por todas las generaciones bajo el nombre de Derecho romano. La razon católica no tiene interés en arrancar de las sienes del paganismo esa corona, ni rebajar su mérito ni su brillo, ni prohibe al filósofo, al literato, al jurisconsulto, al artista que se aproveche de las riquezas científicas y literarias que nos ha legado la antigüedad: pero no se pierda de vista que el hermoso caliz de la cultura pagana, cuya formacion y desarrollo bastan á esplicar la fuerza natural de la razon, las venas de la tradicion científica, el clima y otras circustancias favorables, estaba dañado por dentro con la podredumbre del error, que secaba la raiz y el tallo, é iba marchitando las hojas, como detras del frontispicio, en el interior de la religion solo habia el vacio formado por la ausencia del Dios verdadero, y debajo del manto de púrpura llagas asquerosas que gangrenaban la organizacion social. A la Filosofía faltaba verdad, á la belleza de la forma lo mas esencial, la belleza del espíritu, á lo sublime de la literatura y de las artes alas con que remontarse, el sentimiento de lo infinito; y á la moral pureza, á la legislacion la regla de la justicia, á las relaciones civiles y á la obligacion de las leyes humanas promulgacion en el Sinai de la conciencia, á la gran familia de los hombres los títulos de su fraternidad y nobleza, á la cadena de la historia y á las tradiciones el primer anillo: y lo que es peor aun á todas estas enfermedades de la inteligencia y del corazon un eficaz remedio, porque cuantos se habian acercado á tomar el pulso á la humanidad doliente solo habian conseguido agrabar el mal con remedios empíricos, con el desarreglo de su ejemplo. El sofista Evhemero y el satírico Luciano ridiculizan las divinidades elénicas sin sustituir la idea del verdadero Dios, el poeta Lucrecio acostumbra á los Romanos á no temerle, Epicuro y Ovidio á desoir su voz en la conciencia embriagándose en el placer sensual, Aristóteles á no distinguir la imágen del Criador en los estúpidos y en los ineptos que condena á la esclavitud, á que se les domestique como á fieras el primer Caton especulador de esclavos, y el segundo á suicidarse, Ciceron repudiando á su legítima muger Terencia, para casarse con Publicia su pupila á pro-

fanar la santidad del matrimonio, Séneca con la máxima *quos divos decuit, cur mihi turpe putem*, á reproducir en la tierra los vicios que se fingian en el Olimpo, la mayor parte de los grandes hombres del paganismo á que la juventud perdiese el pudor entregándose á un vicio que por fortuna no es conocido entre nosotros: (1) en fin la Filosofía solo habia conseguido alterar las verdades tradicionales, la poesía hermosear las fábulas, la legislacion sancionar las injusticias, todos los personages autorizar la degradacion religiosa, moral y social con su prestigio y con su ejemplo, (2) y lejos de poderse curar la humanidad enferma por *su propia salud*, por el vigor de *su parte sana*, fórmula sin sentido que repite el Sr. Sanz á cada paso, desmentida por una esperiencia de 40 siglos, desauciada por cuantos rodeaban su lecho, solo esperaba la venida de una série de monstruos en forma humana, que la ayudasen á exhalar el último aliento de verdad y de justicia, y el cortejo fúnebre de un pueblo bárbaro que acompañase á la civilizacion al sepulcro despues de asistir á sus funerales.

Pero entre tanto Dios no habia abandonado á la humanidad: aunque permitió que las naciones gentiles marchasen por los senderos del error y de la corrupcion como dice S. Pablo, (3) no se habia olvidado de la promesa. Para conservar el corto número de dogmas que constituian la religion en el principio, la unidad de Dios, la creacion, la felicidad primitiva, el pecado original, la promesa del Redentor, el destino final, le dió la tradicion, memoria de las generaciones, y el sacrificio, lengua muda pero elocuente de la religion, y aunque de distinto género conductos (4) de una misma religion los dos. Alterada esta, tergiversada la moral, desfigurada la religion, y á medida que se corrompian las tres va escogiendo una familia un pueblo que sirva de custodio para conservar en su pureza el dogma, de intérprete y de profeta para sostener viva y aclarar cada vez mas la promesa, de árbol genealógico para que de una de sus ramas, de la vara de Jesé (5) brote el pimpollo, cuya fragancia ha de purificar al mundo. Formado con efecto ese pueblo de una tribu esclava en Egipto, libertado y capitaneado por un gran caudillo que es al mismo tiempo su historiador y el cronista de la creacion, su legislador y el mas sábio de los antiguos, su primer escritor y el primero, cuya obra se conserva, su primer filósofo y poeta

---

(1) El retrato que hace S. Pablo ad Rom. cap. 1.° de los filósofos de la antigüedad, no tiene nada de exagerado; está confirmado por Plutarco, Obras morales, tratado del amor.
(2) V. La Razon filosófica de Ráulica, conf.ª 1.ª
(3) Act. Apost. cap. 14, v. 15.
(4) V. á Lacord. conf.ª 9 sobre la Tradicion.
(5) Isai. cap. 11, v. 1.

y el mas profundo y el mas sublime de los poetas y de los filósofos, su primer profeta tambien y el fundador de su religion, ese pueblo es tenacísimo en sus costumbres, celoso guardian de sus libros, y fiel depositario de una lengua sino la primitiva, original, elevada y esencialmente monoteista; (1) aunque no hay en él ese desarrollo científico, literario y artístico que en otras naciones contemporáneas, porque ni le era necesario para cumplir y hubiera contrariado su mision providencial, cuenta sin embargo con historiadores que registren escrupulosamente los hechos en sus anales, moralistas que espliquen en toda su pureza la ley, artífices que construyan un templo magnífico, y un género de hombres que no se conoce en ningun pueblo, los profetas, testigos de la tradicion, apóstoles de la verdad, sostenedores de la esperaza, censores de la transgresion, previsores del porvenir; y el templo de Salomon es el único en que se tributa culto al verdadero Dios, y ese catálogo de libros sagrados, sin ser científico en rigor, ni de literatura, sobrepuja en todo género de composicion a los demas libros, (2) contiene los principios de todas las ciencias, y las mas sublimes concepciones de los filósofos están copiadas de él, (3) tiene sobre todo una constitucion especial que le prohibe sábiamente los enlaces, la comunicacion con los vecinos pueblos idólatras, y le encierra en el monasterio de la Palestina, en cuyo hogar arde puro el fuego sagrado; una constitucion tan fuerte que aunque prueba varias formas de Gobierno, es llevado cautivo á Babilonia, ve pasar por su suelo á los grandes conquistadores Nabucodonosor, Ciro, Alejandro, Pompeyo, y es tan propenso á la idolatría, que en una ocasion solo quedaron siete mil varones fieles que no doblaran su rodilla ante Baal, (4) nunca alteró el depósito que se le encomendara; situado finalmente por disposicion especial de la Providencia en un punto central del globo donde confluyen las tres partes del mundo antiguo, desde donde viera pasar la corriente de todos los grandes sucesos, desde cuya eminencia alumbrara como la antorcha desde la punta de un promontorio, al mundo en la oscuridad del error, el pueblo de Moisés es el arca milagrosa donde se salvó la verdadera religion en el dilubio universal del error, el arca santa donde estaban contenidas las tablas de la ley, la vara de la vida, el

---

(1) V. el discurso de recepcion de mi digno compañero Sr. Cueto, pronunciado en este año.

(2) V. á Chateaubriand, Esp. del Cristianismo, á Berriozabal Las Bellezas de la Biblia, à Le Franc. Litre. Literature sacrée, á Schelegel, Historia de la Literatura, cap. 4.

(3) El plagio que hizo Platon de la Biblia está probado por S. Clemente de Alejandrìa, Stromat. 1, cap. 15, y por S. Justino. Apol, 2, p. 93. V. tambien á Melchor Cano de Loc. teo. lib. 10.

(4) 3 Reg. cap. 19, v. 18, y ad Rom. cap. 11, v. 4.

depósito de las tradiciones, el único faro que podia alumbrar la noche del paganismo hasta que con la venida del sol de justicia amaneciera el gran dia de la redencion (1).

Ya habia pasado Babilonia la de las grandes murallas con sus abominaciones, Nínive la córte del oro y de los perfumes con su pompa, Menfis con su sacerdocio, Tiro con sus colonias y con su industria, el esplendor de Atenas con sus artistas y con sus poetas, y Roma síntesis del mundo antiguo, enriquecida con sus despojos, habia reunido así como todas las riquezas en la ciudad, todos los dioses en el Panteon, todos los errores en la ciencia, todas torpezas en la literatura, en la legislacion todas las injusticias, toda la corrupcion en las costumbres, y en la civilizacion todas las llagas del mundo y de las civilizaciones antiguas, ó por mejor decir cuando enseñoreada esta civilizacion del mundo, y llamándose el mundo romano, por todas partes se habian estendido la lengua, la legislacion, las costumbres, el imperio de la ciudad, y por todas partes estaban abiertas vias, levantados puentes, construidos acueductos, (2) para dar paso á la verdad como antes habian servido de camino á la injusticia y al error, al cumplirse las 70 semanas de Daniel, el cetro de Judá trasladado ya á manos estrañas, cuando todo el mundo estaba en espectativa de un gran personage que habia de venir de Oriente como refieren Suetonio y Tácito, y determinadamente los judios como la Samaritana (3) del prometido Mesias, al señalar finalmente el calendario de los siglos el dia de la *plenitud de los tiempos*, he aquí que de repente se *rasgan las nubes del cielo para llover en forma de rocio al justo*, *y se entreabre la tierra y germina el Salvador*. (4) En el pueblo de los profetas y de los destinos provinciales se ha presentado un hombre descendiente de reyes pero nacido en un establo, de condicion humilde, que sin *haber aprendido las letras*, ni frecuentado las escuelas de los filósofos, ni penetrado en los archivos de la diplomacia, ni recorrido el mundo examinando las religiones, los códigos de moral, los monumentos artísticos, los datos históricos, las tradiciones, se eleva sobre todas las eminencias humanas como sobre los bajos oteros la cumbre del monte, (5) y dirigiendo una mirada retrospectiva á lo pasado hasta el principio, una mirada penetrante á la situacion actual del mundo, una mirada profética á lo futuro hasta

---

(1) V. á S. Clem. Alej. Pedag, y el dic. sob. la historia universal de Boss. parte 1.ª, époc. 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 6.ª, y part. 2.ª époc. desde la 1.ª hasta la 5.ª

(2) V. la descripcion que hace de las civilizaciones antiguas el Sr. Catalina en la «Verdad del progreso.

(3) Joan. c. 4, v. 23.

(4) Isai. cap. 43, v. 8.

(5) V. à Fray Luis de Leon. Nomb. de Cristo, monte. lib. prim. § 7.

el fin, establece una religion santísima que realiza todas las figuras y cumple todas las profecías que le habian simbolizado y vaticinado, una religion que si por una parte se enlaza por la genealogía del fundador con el principio del mundo, por el anillo de la judaica y patriarcal con la religion primitiva, y por la importancia del suceso con la historia contemporánea, saltando por otra por encima de todas las fábulas, degradacion y abominaciones de las falsas, basada en un solo pero gran sacrificio que abroga los figurativos. y destruirá sucesivamente los falsos y abominables de todos los cultos, ilumina todos los horizontes, fecundiza todos los gérmenes de la vida, recoje los cabos de todas las tradiciones, colma todas las esperanzas y presentimientos, rompe todas las esclavitudes, ennoblece todos los estados y condiciones, suaviza todas las miserias, santifica todos los dolores, devuelve al hombre los títulos de su nobleza, á la familia su profanada santidad, divide al mundo antiguo del moderno, crea una civilizacion nueva superior á todas, y revela y conduce á la humanidad por recto sendero en busca de sus inmensos destinos. Negar los hechos seria proclamar el escepticismo histórico; es el hecho mas auténtico y cierto de la historia: disminuir su estension ó su importancia es necio empeño. Cuando, pues, los racionalistas modernos, siguiendo el espíritu que introdujo Voltaire en la historia, y con el cual hizo mas daño que con su impiedad, dice Schelegel, niegan ó disimulan la singularidad del fenómeno porque les es imposible segun su sistema dar una esplicacion perentoria, justifican la profunda sentencia del conde de Maistre de que la *historia de tres siglos á esta parte es una conspiracion permanente contra la verdad.* El racionalismo bíblico por boca de Strauss dice, el Cristianismo es un mito. Falso. Es el hecho mas cierto, es el punto central de la historia. El racionalismo panteista por boca de Hegel dice, el Cristianismo es solo una idea. Falso. Es al mismo tiempo una doctrina y una institucion, abarca al hombre entero, á la inteligencia, á la fantasía, al corazon, el cielo y la tierra, la vida del tiempo y de la eternidad, el principio, el medio y el fin. El racionalismo teológico dice por boca de Creuzer, Wescheider, y Laurent: el Cristianismo es una copia de las religiones falsas, (1) una amalgama de las teorias filosóficas reinantes con los sucesos, aplicados los dos por los primeros cristianos á la persona del fundador. Falso. El Cristianismo es original, es el complemento y el sello de la religion primitiva, es una segunda creacion que recae no sobre

(1) Esta doctrina de los modernos racionalistas no es nueva: ya se hicieron cargo de ella los Apologistas de los primeros siglos, S. Justino, S. Clemente Alejandrino, y sobre todo Orígenes, que consagra á su refutacion gran parte del libro 6 Contra Celso.

la nada como la primera, sino sobre voluntades rebeldes que pueden decir no quiero, *non serviam*: es la abolicion de todo lo absurdo de las mitologías y de las teorias filosóficas, de todo lo abominable de los cultos, del horror de los sacrificios, de lo injusto de las leyes é instituciones; por eso encontró tanta oposicion en el mundo, y para establecer en él y plantar la cruz sobre el capitolio, le costó pasar por las catacumbas, tres siglos de persecucion. El racionalismo histórico por boca de Pelletan dice, (1) reconozco el hecho y toda su estension y beneficios, pero nada veo en él de estraordinario, es la evolucion natural y la consecuencia lógica de los sucesos que le precedieron, es un paso, añade el Sr. Sanz, (2) que dá la humanidad en su camino y que no se andará dos veces, lleva Baür (3) la osadía hasta el punto de comparar al fundador del Cristianismo con Orfeo, Moisés, Sócrates, César y Platon. El racionalismo al llegar aquí pasa siempre por alto todo lo que han escrito los grandes apologistas de todos los tiempos, singularmente de los siglos pasado y actual: (4) evita con mucho cuidado mirar la cuestion de frente y se hace hipócrita por no ser blasfemo al hablar de la augusta persona del Fundador. Pero no; es necesario tomar un partido y no hay medio, *el que no es en su favor, está contra él.* (5) Ahora bien un personage que esperado desde el principio, anunciado por los profetas, simbolizado por todo un pueblo, presentido por todas las tradiciones, es un dechado de todas las virtudes, modelo de todas las condiciones y edades, redentor de todas las esclavitudes, *verdad, camino, vida y luz* del mundo; un hombre que al morir, porque era la víctima de propiciacion, en cuya sangre bañado habia de nacer á vida nueva el mundo, deja en su testamento eterno el precioso legado de una doctrina que ha de ser ley de las inteligencias, una ley norma de todas las acciones justas, un amor infinito que nunca se agota, que arde hoy tan fino y tan puro como al principio en el altar de los corazones; un hombre que al morir es suspendido entre el cielo y la tierra como mediador que les reconcilia, que estiende sus brazos para abrazar á todos como salvador de todos los hombres, cuyas últimas palabras son suspiros de amor, palabras de paz y de perdon; un hombre que muere por haber declarado ante el tribunal que es el Hijo de Dios, y su muerte es gérmen fecundo de inmortalidad, y el leño

---

(1) Cap. 17 y 18.
(2) Ideal. pág. 16 y parte seq. núms. 127 128 y 129, pág. 247 y sig.
(3) Apud Mœhlér Novæ Dispuisit. etc. Moguntiæ, 1834.
(4) V. Frayssin. Defensa del Crist. y Augusto Nic. Estud. fil. sobre el Crist. entre otros.
(5) Luc. cap. 11, v. 23.

en que está suspendido es la enseña de su triunfo, y así pendiente y en él muerto es anunciado como Dios, como Dios adorado en el mundo, y cada vez mas conocido en la historia, como Dios en el universo, obra éste del Verbo eterno, como el mundo religioso y moral regenerado y enaltecido lo es del Verbo encarnado; un hombre que despues de 18 siglos desde la montaña de Sion dicta su ley al mundo, desde la cima del Calvario le laba con su sangre, desde la cátedra de Belén le adoctrina con su ejemplo, desde el trono de la cruz domeña sus potestades, y que recorriendo siempre los senderos de la vida en la eternidad de su Evangelio, y asemejándose á todos los hombres en la condicion y como tipo de todas las edades y estados, no hay ninguno que se le acerque, escede infinitamente á todos en perfeccion personal, y en la universalidad, grandeza y eternidad de su obra, ese personage es algo mas que un hombre, ese hombre es Dios; así como el Cristianismo en su establecimiento y en la manera de su propagacion, es algo mas que un paso, que pueda esplicarse con las leyes ordinarias de la historia, es un salto sobre todas ellas: en su conservacion inmutable, y en su perpetuidad, rodeado de todas sus circunstancias constituye una ley suya propia que solo él conoce y cumple, que pertenece á un género aparte, al órden sobrenatural. Por eso á la aparicion del Cristianismo, remedio tan eficaz y universal cuanto era radical y profunda la herida, como que penetra hasta el horizonte de la inteligencia, hasta el santuario de la voluntad y del corazon, todo cambia de aspecto. Sin borrar ninguna esfera de actividad en el hombre, ni abolir ninguna de las grandes instituciones en la sociedad, ni cegar nigun canal de la vida del mundo, sino tan solo reformando lo viejo, aclarando lo oscuro, enalteciendo lo bajo, purificando lo torpe, enderezando lo torcido, y santificándolo todo por medio de una gran efusion de la verdad, de la belleza, de la bondad divina bajando al hombre cristiano en forma de celestial rocio, de la verdad en forma de fé á la inteligencia por el punto donde esta llega á sus límites, toca las riberas de lo infinito; de la bondad en forma de ley santa á la voluntad, donde la ley natural se habia oscurecido ó desfigurado, de la belleza en forma de culto á la fantasía y al corazon, revelándoles la imágen de la divina hermosura, aunque el cristianismo es sobrenatural en su orígen, la Encarnacion, (1) en su accion saludable la santifica-

(1) Para conocer á fondo la conveniencia y sublimes armonías del misterio dela Encarnacion. Véase el «Plan divino de Augusto Nic. y antes del «Los Nombres de Cristo» de Fray Luis de Leon, y principalmente los 10 sermones in Nativitate Domini, y los 8 in Epiphaniæ solemnitate de S. Leon.

cion del alma, en su fin la eterna felicidad, desde la eminencia en que está colocado, ilumina, dirige, ensalza á todos los órdenes inferiores, da impulso á las fuerzas naturales de la vida, y así como el hombre adquiere una nueva en el baño del renacimiento, la vida de la gracia, del cristiano, de hijo de Dios, el mundo tambien se regenera en el bautismo del sacrificio, rociado con la sangre que se vertió desde la cruz. Así, de la cadena del esclavo va arrancando cada uno de sus eslabones, hasta que desecha por completo, la sociedad le otorga la categoría de hombre, de persona, como desde el principio la Religion le habia elevado á la dignidad de hijo de Dios. (1) La muger cubierta con el velo santo del pudor en la Iglesia recobra el título y los cargos de compañera ante el esposo, de madre ante sus hijos, de persona en el seno de la familia, el respeto ante la sociedad, puede aspirar á ser vírgen consagrada en el monasterio, y aun santa en el altar. (2) El pobre y el desvalido imágen de Dios por su alma, y muy viva del Salvador por su condicion, ante las eminencias de la tierra es objeto de miramientos y consideracion, y en la caridad cristiana ingeniosa segun las necesidades de cada siglo tendrá un asilo para la persona, un paño para enjugar sus lágrimas, un santuario para dulcificar santificando el dolor, y si en las vicisitudes del mundo y de las guerras el cristiano es llevado cautivo, para esa nueva esclavitud un redentor. Y la Filosofía y la ciencia reciben clarísima luz de la fé, á Platon, Aristóles y Pitágoras son superiores S. Agustin, Sto. Tomás y Kepler; y la moral cristiana condenando todas las torpezas descubre el precio de virtudes desconocidas en la antigüedad, todos los quilates del oro purísimo del amor, y á Sócrates y Séneca reemplazan S. Ambrosio y el libro de la Imitacion de Cristo. La legislacion fundada en grandes injusticias es corregida segun la ley del Evangelio, y al *jus civile flavianum y al edicto perpétuo* suceden las leyes de Constantino y Teodosio, el código de Justiniano. (3) El corazon y la fantasía que antes vaciaban sus impresiones é imágenes en el raudal de palabra elocuente sí, pero humana en el foro y en los comicios romanos ó en las juntas de Atenas, y cuya inspiracion poética solo sirviera para embellecer el mito, ó dar vivo y risueño color á la torpeza, elevando ahora sus miras é impresionadas de otros objetos mas sublimes producen la elocuencia y la poesía cristiana, y á Demóstenes y á Ciceron siguen S. Juan Crisóstomo y Bossuet, y en vez de la contienda de dos

---

(1) V. á Balm. Protestantismo etc. tom. 1.º, cap. 15 y siguientes.
(2) V. al P. Ventura, La muger católica.
(3) V. á M. Troplong. de l' influence del Christ. sur l' droit écrit des Romains.

gefes por una esclava de Aquiles, ó el establecimiento de Eneas en Italia, asuntos de la Iliada y de la Eneida, la poesía escoge otros mas dignos, mas sublimes; el de la *divina comedia* abraza el universo entero, el autor de la *Jerusalem* canta las armas piadosas y el capitan *che l' gran sepolcro liveró di Cristo*, Fr. Luis de Leon imita con feliz éxito las armonías del arpa de David, y Herrera á Moisés en el tránsito del mar Rojo. La Arquitectura y las artes plásticas sin perder nada de su atrevimiento consagran sus trabajos al culto del verdadero Dios, á representar los atributos de lo infinito, y al Partenon y á la Rotonda se sustituyen S. Pedro de Roma, las catedrales de Leon, de Milan y de Colonia. Como ya no hay ante la religion *griego, ni latino, ni bárbaro, ni escita* sino hombres, cristianos, la historia eleva sus miras, y á la nacional de cada pueblo, familia ó raza suceden el libro de la *Ciudad de Dios, y el discurso sobre la historia universal:* y para decirlo de una vez el Cristianismo, línea divisoria del mundo antiguo y del nuevo, purificó al mundo romano, civilizó al mundo bárbaro, suavizó al mundo feudal, dió impulso y contiene en sus estravios al mundo moderno, ha salvado al mundo siempre, y producido una civilizacion que participando de las ventajas de todas, de lo grandioso de la egipcia, de lo brillante de la persa, de lo emprendedor de la fenicia, de lo bello de la griega, de lo fuerte de la romana tiene una propiedad que no conocieron las otras, lo santo de cristiana, y lo universal de la Iglesia católica.

Pero el Cristianismo no hubiera producido estos efectos maravillosos en el órden intelectual y social, ni siquiera subsistiria hoy, si además de ser una doctrina, no fuera tambien una religion con sus dogmas y con su culto, una sociedad gerárquicamente organizada, una Iglesia asistida de lo alto y con promesas y prenda segura de indefectible duracion. Sin un depositario que conservara íntegro el tesoro de la verdad revelada, el dogma católico se hubiera convertido en un sistema de filosofía á merced de las vacilaciones de la razon, y alterado primero, y desfigurado ó sustituido por otro despues seria hoy lo que es la doctrina en todas las sectas, un documento mas en la historia; testigo el catálogo de las heregias. Sin un custodio que velase por la pureza de la moral, por la dignidad y esplendor del culto, por la conservacion de la disciplina, la cizaña de la inmoralidad, de la supersticion, de los abusos introducida en el *campo* del *Señor* por el *hombre enemigo*, hubiera ahogado la buena semilla: testigos todas sectas fanáticas de los primeros siglos, de la edad media y del protestantismo, y algunos hechos que sirven de piedra de tropiezo al que lee superficialmente ó al través de cierto prisma la historia de la

Iglesia. (1) Sin un sacerdocio estendido á la manera de las arterias y de las venas en el cuerpo humano para llevar por todas partes la sangre preciosa de la verdadera vida, los miembros del cuerpo místico se hubieran secado en la esterilidad y en la inaccion; sin una gerarquía repartida en grados unidos con los lazos de la subordinacion de inferior á superior en un solo centro, la túnica inconsutil del Salvador se hubiera dividido en mil girones, cuya herencia se hubieran abrogado todos los espíritus inquietos, erigiéndose en otros tantos centros de usurpada autoridad, como testifican los cimas y rebeliones; si faltara por último á la Iglesia cualquiera de los elementos que la ponen en contacto con los diversos órdenes de la vida humana, no hubiera ejercido influjo saludable en la sociedad ni correspondido á su mision civilizadora, así como una asistencia divina que la sostenga, sin la

(1) He aquí reasumidos los cargos y argumentos con que se trata de disminuir la saludable influencia de la Iglesia en la civilizacion «la doctrina de la unidad de Dios «enseñada por Jesucristo y entrando en la ley histórica no pudo desde luego ser co- «nocida por los pueblos cristianos.... vióse al principio adulterada de muchas maneras «por restos de doctrinas judaicas y gentilicas.... la esclavitud y la tirania reinaron «aun largo tiempo en la sociedad cristiana.... martirizacion del cuerpo, persecucion «contra los disidentes, asesinatos en masa de pueblos jòvenes, guerras civiles y reli- «giosas, desmoralizacion de los mejores pueblos, tales han sido los efectos del imper- «fecto conocimiento de la unidad de Dios y amor á los hombres segun fué enseñado «por Jesucristo». Ideal de la humildad, pág. 248. Esta acusacion es grave. «El Cristia- «nismo no ha destruido la esclavitud, pues que por un criminal abuso los pueblos cris- «tianos han establecido el trato de negros» «A la Religion le ha sucedido lo que á «toda institucion que cae en manos de la ignorancia, el ser desfigurada.» Así no es es- traño «que las costumbres hayan mejorado poco, pues que vemos ahora hombres no «menos viciosos y corrompidos que antes del establecimiento del Cristianismo». De aquí se deduce «que todo el bien que ha producido es el haber desterrado aquellos «hábitos feroces que el paganismo habia creado ó tolerado, las costumbres de los gla- «diadores, cuya barbarie sin embargo habia principiado á conocer la razon.» Camus comp.º element. de hist. univ. varios pasages. Aquí se disputan la palma el olvido de los hechos y una confusion lastimosa de ideas, con la falsedad histórica y la osadia en el afirmar. Refutadas victoriosamente todas estas acusaciones en la obra inmortal de Balmes. «El protestantismo» etc., despues de cuya publicacion se necesita contar con demasiada candidez en el lector para reproducirlas, yo solo diré sumariamente, que si el Cristianismo no quita la libertad al hombre, ni vino á destruir la sociedad, sino á santificar al uno, y mejorar la otra mediante la libre cooperacion de los dos: sino se ha de confundir la doctrina de la Iglesia con la conducta de los pueblos cristianos, ni la purísima ley evangélica con los hombres malvados que la corrompen y desfiguran; asì como los beneficios inmensos que ha producido el Cristianismo, y que se estienden á una esfera mayor que la abolicion de los gladiadores, están reconocidos hoy hasta por los mayores enemigos del Cristianismo: asi como lejos de acusar la lentitud debe agradecerse à la Iglesia la constancia y el precio que le costó el rescate de la esclavitud: así como no es justo ni decoroso hacer un cargo á la Iglesia por asesinatos que condena, guerras que suaviza, ya que no puede cortar, corrupcion de costumbres, fruto de doctrinas que anatematiza, y á cuya propagacion solo ella opone un dique que la contenga, la santidad; asì por el contrario esas mismas heregias, cismas, inmoralidad, verdadero cáncer que ha corroido á todas las escuelas, instituciones y sociedades; lo mismo que las persecuciones que vienen de fuera, de parte de la ciencia, del poder, de la astucia, y los ataques que sufre todos los dias la doctrina, la moral, la gerarquìa, martillo que ha derribado los imperios mas fuertes, prueban de una parte la herida que lleva la humanidad en su seno, y por lá otra el milagro continuo de la conservacion de la Iglesia, como le llama Bossuet, la existencia sobrenatural de una sociedad que resiste á los elementos disolventes que han destruido á todás las demàs sociedades.

savia de la vida sobrenatural ni hubiera santificado al hombre, ni regenerado al mundo, ni curado las heridas, ni animado con su vital calor á la civilizacion, ni tendria sobre todas las escuelas é instituciones sujetas á la muerte el privilegio de representar al vivo en la tierra la imágen de la eternidad.

Por eso el Fundador divino con un conocimiento clarísimo de la verdad que revelaba, y de la Religion que venia á fundar, con un conocimiento profundo de las necesidades de la humanidad de que era al mismo tiempo el reformador y el autor, con todo el poder de su palabra omnipotente y en la seguridad de su exacto cumplimiento, no solo organizó la religion en forma de Iglesia, (1) de sociedad perfecta compuesta de súbditos y de gefes por una parte, y por otra de una gerarquía distribuida en tres grados, Obispos, Presbíteros y Ministros, (2) no solo confió al cuerpo de pastores, á los Sres. Obispos con el Primado de jurisdiccion á su cabeza el depósito de la doctrina, de la moral, su sacerdocio, los frutos de la redencion, todos sus poderes, la continuacion de su obra, de su divina mision, sino que además dotó á la Iglesia de todos los elementos de la vida, de medios poderosos de accion, y la sostiene y dirige con su asistencia, la vivifica con la sangre que destila todos los dias el sacrificio, la defiende con el escudo de su proteccion. Para influir en la inteligencia cuenta con efecto la Iglesia con el gran poder de la palabra, que lleva al oido las verdades de la fé, la palabra escrita en el libro sagrado de la Biblia, fuente purísima y original de la verdad revelada, la palabra oral de la Tradicion, intérprete, aclaracion y complemento de la Escritura, la palabra autoritativa de la definicion dogmática que resuelve todas las dudas y fija el sentido de las dos, la palabra de la enseñanza cotidiana que instruye en los dogmas de la fé á los sencillos, la palabra de la elocuencia que rebate, convence á todas las inteligencias, y persuade á todos los corazones. Tiene además un culto magestuoso que con lenguaje callado habla á la fantasía y á los sentidos por el esplendor y gravedad de las ceremonias pero animado de *espíritu y de verdad* para que escite en el interior del hombre pensamientos santos é inspiraciones sublimes; é instituciones que se rozan con las sociales para infundir en ellas su espíritu y mejorarlas; una legislacion al lado de la civil, á quien comunica la idea de justicia y de equidad que á las antiguas faltaba: una historia que se enlaza con los sucesos y con la historia de las naciones

(1) V. el Ensayo del Sr. Donoso, cap. 3.
(2) Concil. Trid. Sec. 23, can. 6, y la bula «Autorem» fidei condenó la denominacion de «Cabeza ministerial, inventada por Richer.

cristianas; y principalmente los sacramentos distribuidos sábiamente en todos los momentos importantes de la vida cristiana. Así es que la Iglesia tomando al individuo en su regazo, como al niño tierno la madre, bajo su tutela á la familia, como al pupilo el tutor, y como el pedagogo al educando bajo su direccion á la sociedad, desde la mañana hasta el ocaso de la vida para todos los momentos y situaciones tiene un don, un cuidado, una caricia especial. Para el hombre tiene un baño en que regenerarle, una señal que marcar en su frente, una bandera en que alistarle, un escudo con que armarle de fortaleza, pan divino con que le alimenta, una confianza inviolable donde puede depositar los secretos mas íntimos, un remedio con que sanar las heridas del corazon, un suspiro en los labios para cada uno de los ayes del alma, una esperanza en cada pesar, una absolucion para descargar el peso de la conciencia culpada, óleo santo para ungir los miembros desfallecidos del doliente, una oracion para cuando el espíritu atraviesa los umbrales de la vida futura, y un suelo bendito para que los restos del cuerpo descansen en paz. Entrando déspues en el santuario de la familia por la puerta del sacramento que bendice la union conyugal, asiste como huesped perpétuo del hogar doméstico á todos los actos de ese drama de la vida íntima, y como testigo y compañera de todas sus satisfacciones y tristezas tiene pura sonrisa para el amor santo, un velo sagrado para conservar el pudor sin empañarse, fórmulas sencillas de sabiduría profunda que pone en los labios de la madre, el néctar de la ternura con que dulcifica y hace amable al hijo la sumision, el lazo de la virtud para cuando principia á desatarse el natural de las voluntades, y una gota de amargura, y el estímulo del remordimiento para cuando se hace traicion á la fidelidad quebrantando juramentos solemnes. Colocada finalmente en medio de la sociedad como amiga de todas las clases, nivel de todas las diferencias, y mediadora entre los súbditos y el poder en todas partes está presente, en las academias con su doctrina, donde se confeccionan las leyes con una ley que les sirve de norma, en la conciencia del súbdito con la sancion del deber moral, en los contratos y relaciones sociales con la justicia y con su suavidad, en los tribunales recordando á los jueces que hay un ojo que escudriña los pensamientos, y una balanza donde se pesarán las mismas justicias, en casa del rico con una lágrima pidiéndole compasion, en la del pobre con una palabra de consuelo inspirándole conformidad, en medio de todas las desgracias y dolores con una copa de bálsamo que sirva de lenitivo, al lado de todos los hombres, imprimiéndoles la imágen del Salvador para que se les mire con respeto, y aun de los salvajes y de los infieles, dando por ellos un grito para que se les admita al banquete de la civilizacion, en las gran-

des crisis de la sociedad con un milagro para salvarla, y finalmente, con su eternidad en todos los siglos, y en todos los paises con su universalidad. Pero aun dando de este modo el catolicismo una vuelta á la circunferencia de la vida, y penetrando cual benéfico ambiente por todos los poros del hombre y de la sociedad no hubiera producido esa doble creacion mas admirable que la primera, la santificacion del individuo, la verdadera civilizacion, si á esos elementos esteriores, á esos medios de accion no correspondiera un elemento divino y sobrenatural, si á la verdad que viene de fuera en forma sensible, saliendo al encuentro otra interior en forma de luz celestial, para completar la vida, no se unieran las dos en el tálamo del alma con el ósculo santo del amor. Por eso como el espíritu de Dios era llevado en el principio sobre las aguas para fecundizar la tierra, como la Providencia se oculta detrás de las leyes del universo, el Hombre-Dios está siempre presente bajo la organizacion esterior de la Iglesia, *ecce ego vobiscum sum omnibus diebus*, en el fiel iluminándole para que crea sin titubear, en el cristiano con su gracia ayudándole á cumplir su ley, en el justo sosteniéndole para que no caiga, en el culpable acusándole ante el tribunal de la conciencia para que asome á sus mejillas un saludable rubor, en el impío acechando la ocasion para entrar en el castillo de su resistencia y convertirle; y cuando se imponen las manos al que se ordena para otorgarle sus poderes, y en el sacerdote cuando absuelve para ratificar la sentencia, y en el concilio cuando define asistiéndole para que no yerre, y presente corporalmente, aunque de un modo inefable en el sacramento del altar, verdadero Tabor, donde se transfigura el alma cristiana.

Para poner el sello á esta obra maestra de la sabiduria, del poder y de la bondad, la religion verdadera que antes habia estado encerrada en el cenobio de la Palestina, y tenia por centro á Jerusalem, al pasar ahora de los límites de la nacion en Moisés al género humano en N. S. Jesucristo, de Sinagoga á ser Iglesia católica, por una disposicion especial de la Providencia y correspondiendo á las necesidades y á la marcha de la humanidad cambia tambien de metrópoli: desde la Palestina punto central del mundo geográfico antiguo se traslada el Pontificado á Italia península situada, dice Lacordaire, (1) en frente del África. no lejos del Asia, retenida en el corazon de la Europa y al mismo tiempo separada de ella en cierto modo por una cadena de montañas, y como en aptitud de esperar las naves de Colon que vendrian cruzando las aguas

(1) Carta sobre la Santa Sede.

del Atlántico con la noticia de la existencia de un nuevo mundo, y desde la Jerusalem deicidida el primer Pontífice se traslada á Roma capital del mundo civilizado. Cuando S. Pedro, el pescador de Genesaret, sin otra instruccion que el manejo de las redes, sin la ciencia del filósofo, sin la elocuencia del orador, sin cualidad ninguna de brillo y de prestigio humano, sin una recomendacion siquiera para alguno de los patricios influyentes, ó para la córte del Emperador, solo con la cruz en una mano, con el báculo de pontífice del Crucificado en otra, y en el pecho con una promesa de eterna duracion, entra en la ciudad de los Césares con el fin de fundar una cátedra que adoctrine al mundo, un trono que mande á las voluntades, un tribunal que reprima y domeñe las pasiones, un solio ante cuya frente inclinen la suya los reyes, una dinastia que nunca acabe, una córte que aunque débil porque no tiene el poder de la fuerza ha de resistir á las intrigas de la diplomacia, un primado que apesar de sus esfuerzos no ha de romper el cisma, una série de pilotos que dirijan la nave de la Iglesia en el oceano del tiempo y en la borrasca de la persecucion, sin duda concibió el proyecto mas grande y atrevido que ha ocupado al pensamiento del hombre. El que medite seriamente este fenómeno singular, esta institucion que no se parece á ninguna otra, si en la concepcion y realizacion de ese pensamiento, si en esa poderosa voluntad central que sostiene y conserva en su integridad la religion que fundó la voluntad creadora del Salvador, no ve un hecho de su género, un gran milagro de la Providencia; preciso le es renunciar al estudio de la historia. Por eso cuando el racionalista Pelletan en un viaje que hizo á Roma (1) se sorprendió del silencio que reina por la noche en la capital del catolicismo, (lo que no es muy de estrañar en un hombre acostumbrado al bullicio de las calles de París) y fundado en esta y otras tan *poderosas* razones no podia comprender como el Pontificado vive en pleno siglo décimo nono; sin duda al entrar por las puertas de la ciudad se le olvidó la historia de la Roma católica que, como dice Chateaubriand, *es al mundo moderno lo que la Roma pagana al antiguo, el vínculo de las naciones cristianas*: y el prisma del racionalismo, al través del cual las personas le parecian fantasmas, los edificios de color lúgubre, y hasta la luz de la luna que cae en la cúpula de S. Pedro mas pálida que la que reflejan las Tullerias, le impidió ver en la ciudad eterna nada de grande, ni siquiera la inspiracion del genio cristiano, ni otra cosa sino que el Papa conducido en la *sede gestatoria* no lleva escolta como

---

(1) Prof. de fé del siglo XIX, cap. 20.

el Emperador, que Roma no es un pueblo tan elegante como París. Para desvanecer el terror que le habia sobrecogido y comprender algo del misterio sin darle tantas *vueltas en la cabeza*, bastábale recordar que mientras Napoleon 1.° murió en Sta. Elena abandonado de todos, el Pontífice sigue en el Vaticano venerado cada vez mas, y que mientras á París solo van curiosos ó negociantes, á Roma acuden de todas partes del mundo peregrinos por devocion Sí, el Pontificado es la piedra angular del magnífico edificio del catolicismo, y para dar á éste solidez el sabio arquitecto formó de una roca indestructible el cimiento, es el centro del mundo religioso y moral, como el sol lo es de nuestro sistema planetario, y el fundador le dió una fuerza de atraccion divina capaz de contener en su órbita todas las fuerzas perturbadoras y disolventes, es la cabeza del cuerpo místico de la Iglesia, y de su plenitud desciende á los miembros por el canal de la gerarquía la savia de la vida sobrenatural. De este modo el catolicismo y solo él es el profundo y eficaz remedio de la dolencia hereditaria, porque solo él es antítesis del original pecado. Porque si la culpa es esencialmente enemistad con Dios, desórden de todas las potencias, rotura de todos los lazos, predominio de la materia, enflaquecimiento del espíritu, y fué el orígen de la division que reina en el mundo, en religion, en naciones y razas, en las lenguas y en las civilizaciones, la causa de la muerte, el catolicismo es el restablecimiento de la armonía del hombre consigo mismo, con la sociedad y con Dios, la gran unidad que reanuda todos los lazos que violentamente rompió la culpa. Sí, el catolicismo esencialmente es unidad, sacrificio, (1) amor, y como la unidad forma y condicion de la verdad es la raiz, el sacrificio el tallo, y el amor el fruto del árbol de la vida, ó por mejor decir como el sacrificio es la remocion del límite, (2) la destruccion de la muerte, el triunfo de la razon sobre

---

(1) Cuando el Sr. Sanz escríbia estas palabras: «¿cómo pudiera la vírtud, que es la forma armônica de todo el hombre, condenar los goces naturales y derramar una gota de amargura en el caliz de la vida?» Ideal, p. 192. «La virtud moral no permite aquel tormento voluntario, aquellas apariencias austeras que auyentan las musas y las gracias.» Ibid., sin duda se le olvidó lo que es virtud, amargura, tormento voluntario y caliz de la vida. Si no se lo recordara Julio Simon en estas palabras: «la ciencia del deber es la ciencia del sacrificio: muchas veces la Providencia permite que el deber sea fácil: las mas veces nos obliga á que marchemos hácia él al través «del peligro y del sufrimiento,» olvidando nuestros gustos ó intereses, y aun «à dar la vida», Le Deb., cap. 1, pâg. 10; bastaria decirle que no se comprende ninguna clase de heroismo sin sacrificio, y el sacrificio es costoso y amargo, que el justo de Platon es despojado de todo menos de su justicia, que todo el mundo admira al que se impone privaciones voluntarias en obsequio â una virtud moral, ó al que paciente tolera las disposiciones de la Providencia, que el mundo se salvò por un sacrificio; que sacrificio es el Cristianismo, en fin, que si fuera exacta la definicion de virtud que dá el Sr. Sanz, el Salvador mas bien que aplicar à sus labios sagrados, debió arrojar al suelo el caliz de amargura que apuró hasta las heces en el huerto de las olivas.

(2) V. Gratry de la conais de l' Ame, tom. sec. chap. 1 y 2.

el apetito, del espíritu sobre la materia, y sobre el tiempo de la eternidad; y *como vivir es amar*, dice Sta. Teresa, y el amor esencialmente es union, union de las inteligencias en la verdad, de las voluntades en el bien, de los sentimientos en la belleza, del individuo en la familia, de las familias en sociedad, y del hombre con Dios; y como solo el catolicismo tiene un centro de unidad gerárquica, el Pontificado, y la nota principal que le distingue de las sectas es la unidad, y la conservacion de su unidad es el gran milagro de la historia, y como solo él conoce la esencia del sacrificio, porque solo él está fundado en el gran sacrificio del Dios humanado, que se inauguró en el seno castísimo de una Vírgen (1) y se consumó en la cruz; y como él es el que pronunció por primera vez la palabra propia del amor, la caridad, y en él está la fuente inagotable del amor sobrenatural, el sacrificio eucarístico, solo el catolicismo destila el verdadero néctar de la vida del mundo, y solo él conoce y puede aplicar el remedio á la enferma humanidad; y como finalmente, uno mismo es el foco de la razon y de la fé, la fuente de la libertad y de la gracia, la norma de la ley natural y del Evangelio, el fundador de la Iglesia y el autor de la sociedad, al encontrarse los dos gemelos del dia de la creacion despues de haber andado separados tanto tiempo, ó por mejor decir, por haber salido de la casa paterna por la puerta falsa del pecado el hermano menor, una vez reconocidos se abrazan tierna y estrechamente; la razon hace alianza saludable con la fé, el Evangelio armoniza con las partes sublimes de la naturaleza, y donde reina el catolicismo allí está la verdadera civilizacion.

Por eso la heregía que rompe la unidad de fé, fulgor siniestro que como el rayo abrasa todo cuanto toca, el cisma que rompe la unidad de régimen y es la anarquía en el órden de religion, la indiferencia religiosa que suprime el culto esterno, dando en ello una muestra de su profunda ignorancia acerca de la naturaleza del hombre, y de las necesidades mas hondas del corazon, miembros cortados los tres del cuerpo, y que por lo mismo no pueden recibir las palpitaciones de la vida, despues de los primeros movimientos galvánicos producidos por el mismo esfuerzo de la rotura caen desfallecidos en las sombras de la muerte y son enterrados en la tumba del olvido: por eso la reforma protestante que como doctrina no tiene símbolo, como moral no tiene código, como religion no tiene culto, que es á la vez heregía, cisma, anarquía é indiferencia, como institucion religiosa nació herida de

---

(1) V. Ang. Nic. Plan divino, lib. 2, cap. 8.

muerte, «lejos de poder constituir á la sociedad, dice César Cantú, (1) ni siquiera pudo constituirse á sí misma,» y morirá indefectiblemente á impulso del tiempo y de la lógica, esos enemigos formidables del error, en cuanto se agoten los restos de verdad que ha robado al catolicismo. Desconcertada cada vez en el terreno de la ciencia y de la lógica por los doctores católicos, en el polémico por Melchor Cano, (2) en el dogmático por Belarmino, (3) en el histórico por Bossuet, (4) en el social por Balmes, (5) en el de sus confesiones por Mœhler, (6) y últimamente por Perrone (7) reasumiendo en todos ellos, sin que sus doctores hayan contestado á estas obras inmortales porque nada tienen que responder; dividida en sinnúmero de sectas que solo están conformes en su odio al catolicismo, como doctrina es el vacio de la inteligencia y de la fé, el racionalismo, y sostenida como religion solo por los intereses creados, por apoyo de los gobiernos, siguiendo la ley de todas las instituciones que no tienen fuerza ni vida propia, caerá por su propio peso como un edificio ruinoso el dia en que se quiebre el puntal que la sostiene.

Esto con respeto al pasado. El racionalismo que no tiene gran confianza en la historia, y que fija todo su apoyo en la region oscura del porvenir, haciendo como que lée la página inédita de lo futuro, como le cuesta poco, todo se deshace en promesas, anuncios, esperanzas y profecías: aquí es el ver arranques de entusiasmo, imágenes poéticas, rios copiosos de elocuencia, prodigalidad en las ofertas: todos los dias y en todos los tonos se nos repite que la razon ha llegado ya á su madurez, la sociedad al estado adulto, el mundo á mayor edad, el hombre á su perfeccion, y que ni el hombre, ni la sociedad, ni la razon necesitan de ausilio ageno para formular una ciencia de los destinos, un código de moral y de religion. Hegel nos dice que la palabra *Padre* aplicada á Dios es buena solo para un catecismo, que la Filosofía debe crear de nuevo á Dios, Prouhdon que Dios es el mal, que es preciso destruir las instituciones que ha producido su idea y su dominio, y fundir de nuevo la sociedad, Jouffroy ha ensayado el modo de ver como se acaban los dogmas, Julio Simon crée que basta la religion natural y una moral filosófica, Renaud que el panteismo es la religion verdadera y será única del género humano; el Sr. Sanz partiendo del

(1) Libro 8, Documentos, pág. 381.
(2) De Loc. Teol.
(3) De Controvers. christ. fidei.
(4) Histor. des var.
(5) Protestantismo, comp. etc.
(6) Simbol.
(7) El Protestantismo y la Regla de fé.

principio de que la *tutela de la Iglesia es un estorbo para los demás fines humanos*, (1) está esperando el momento en que la humanidad entre en una edad *armónica y llena*, y contraiga con Dios *una nueva alianza*, la moderna escuela economista sostiene que todas las religiones se han de refundir en una sola bajo la forma de derecho universal, y como segun los sansimonianos la nueva religion serán las artes, la ciencia el dogma, la industria el culto, reuniendo todas estas *armonías* racionalistas en una sola, no es estraño que resulte una maravilla que hasta aquí no han conocido los siglos, que para los fieles habitantes del porvenir, de ese nuevo y prometido paraiso, la tierra ya no produzca espinas, el desierto se convierta en un jardin, el viaje se cambie en descanso, y la vida sea un dulce entretenimiento de felicidad. No negaré yo que la buena administracion puede mejorar la condicion material de los pueblos, ni la doctrina católica tiene interés en detener la marcha de la ciencia por el camino de las conquistas y de los descubrimientos: lo que parece algo difícil al que ha meditado algun tanto en las enfermedades de la inteligencia y del corazon es que alcance á curarlas la *vara mágica* de la ciencia ó del arte, ni mucho menos á destruir las desgracias de la vida, armonizar el desórden de la muerte, ni á impedir que se vayan cayendo una á una todas las hojas de la pretendida felicidad temporal: lo que puedo asegurar á estos nuevos Jeremías de las vaticinadas ruinas del templo católico, es que no llevando en su frente la llama de la inspiracion profética sus vaticinios serán desmentidos por el tiempo, y sepultados en el olvido sus sistemas, y para afirmarlo así hay una prueba histórica convincente, el ejemplo de todos los falsos profetas, sus maestros y predecesores. En los tres primeros siglos de la Iglesia se decia que la espada de los Césares iba á borrar del suelo del mundo la religion y hasta el nombre cristiano, *nomine cristiano deleto*, y á la caida del coloso quedó en pié la cátedra de S. Pedro. La inundacion de los bárbaros parece que iba á cubrir como otro diluvio la tierra arrastrando en el torrente junto con la civilizacion á la Iglesia católica, y sin embargo, todas las instituciones romanas se undieron, y la barquilla de la Iglesia sobrenadando salvó la fé y la civilizacion. En la época del renacimiento embriagada la Europa con el entusiasmo de la Filosofía y de la literatura griega como dice Cousin, (2) creyó el error que la Iglesia tenia ligada su existencia al régimen feudal y el dogma su verdad á la forma del escolasticismo; tres siglos se han empleado en destruir el

(1) Prólogo á la hist.ª univ. de Weber.
(2) Curs. de hist. de la Fil.ª, tom. prim.º; á este propósito es notable la carta del conde de Carpi á Erasmo.

edificio dice Ritter, y mientras que las teorias de los protestantes están desacreditadas, los monumentos é instituciones de la edad media se admiran hoy en todo lo que tienen de católico, y pasada la forma, ni la Iglesia ni el dogma han sufrido alteracion. Federico II. escribia á Voltaire, año de 1767. «Es necesario un milagro para salvar á la» «Iglesia: vos tendreis el consuelo de enterrarla y de hacer su epitafio» y no solo ha salido falso el pronóstico, sino que el suceso se ha verificado al revés; la sociedad ha tenido que refugiarse en la Iglesia para salir á salvo, ó por mejor decir la Iglesia ha perpetrado uno de sus milagros para salvar á la sociedad. Pues bien, si algo vale para juzgar del porvenir el criterio de lo pasado, y para conocer los quilates de una doctrina, de una promesa, de una institucion la piedra de toque de la esperiencia de 18 siglos, asegurando un solemne mentís á todos los vaticinios de los racionalistas, que como sus antepasados no son profetas del Señor, y buscando con toda confianza el secreto de lo futuro en el libro admirable que viene desde el principio prediciendo los sucesos en una página y anotando á la vuelta su exacto cumplimiento, en los archivos, esperanzas y tradicion de una sociedad cuya vida indefectible es una prueba viva de su verdad, cumplimiento el mas exacto de todas sus profecías y de sus promesas, lo que puedo asegurar es que ni cambiará el dogma, ni se alterará la moral, ni se suprimirá la gerarquía, ni acabará la vida y mision sublime é importante de la Iglesia católica: que lejos de desmentir los descubrimientos de la ciencia, vendrá cada uno á confirmar la doctrina, las noticias, las profecías y la historia de los libros santos: que la historia enterrada en las ruinas de Babilonia, de Nínive y de Persépolis confirmará los hechos que refiere el historiador mas antiguo; el estudio de los cadáveres, de las plantas y de los animales sepultados en las capas superficiales de la tierra la teoria sencilla pero verdadera del primer geologo; el estudio profundo y comparado de las lenguas su division violenta en Babel, como lo refiere el primer filólogo; la etnografia siguiendo el hilo de las trasmigraciones de los pueblos las preciosas noticias que nos dá el primer etnógrafo; que se conocerá cada vez mas la propiedad y viveza de las pinceladas con que se bosquejaron en el cuadro del Génesis y del Evangelio, la verdad profunda con que se escribieron de antemano las dos páginas que reasumen toda la historia; y que la Biblia, esa reina légitima de todas las inteligencias como la llama el literato Le Franc (1) y que lo es por derecho de primogenitura, cautivará al fin á la ciencia por conquista y por amor. Lo que puedo

(1) Litre., Litre. sacrée, Pret.

asegurar es que el Evangelio se anunciará en todos los pueblos de la tierra, sirviendo las ruedas de las locomotoras para llevar con prontitud á los apóstoles de la verdad hasta sus últimos confines, y los alambres eléctricos para anunciar con rapidez asombrosa sus triunfos, como en otro tiempo las vías y acueductos de los Romanos; que si bien bramarán siempre las pasiones contra el freno de la ley, y la razon revelde cerrará sus ojos á la luz, *necesse est hæreses esse, necesse est ut scandala veniant*, de todos estos enemigos triunfará la Iglesia, y definitivamente de la muerte la vida, del error la verdad y del mal el bien.

Hemos llegado al problema terrible del destino, acerca del cual las religiones y la Filosofía solo suministran ideas absurdas, confusas ó vacilantes, y solo dá una solucion precisa el libro que principia por la creacion en el Génesis, concluye por la resurreccion en el Apocalipsis, y solo él posee el Alfa y Omega de la ciencia. Ni la absorcion panteista y al mismo tiempo la diferencia de castas en el paraiso de los Indios, ni la metempsícosis por una parte y por otra el ateismo de los Budistas, ni la resolucion del hombre en elementos, ni el regreso de cada uno á su manantial primero de la China, ni el curso del alma por los signos del Zodiaco hasta llegar á Sirio de los Egipcios, ni la inmortalidad donde el hombre conserva sus pasiones de los Druidas, ni los campos Eliseos y la Estigia de la mitología, ni el paraiso de goces carnales de los Mahometanos son un digno y racional término del curso de la vida humana. Y lo que no consiguen las religiones, tampoco lo alcanza la Filosofía. El racionalismo se asusta solo con mencionar la cuestion, y al llegar á ella ó confiesa ingénuamente su ignorancia, ó da una esplicacion embrollada, ó la pasa desapercibida. Leroux dice terminantemente: «las cuestiones del orígen y del fin son insolubles, y nos» «hallamos entre dos misterios,» (1) este tiene el mérito de la franqueza. Julio Simon en el capítulo último de su obra del *Deber* consagrado á la vida dichosa despues de repetir las pruebas de los moralistas católicos acerca de la inmortalidad se dá prisa á concluir el capítulo para acabar á todo trance y sin decir nada concreto acerca del destino su obra. He aquí las palabras del Sr. Sanz, «Así como ningun ser ni vida finita es aniquilada en Dios, sino que se recrea en sucesivos renacimientos y complementos, así la humanidad y el hombre religioso no se aniquila en su alianza con Dios, sino que en esta alianza renace (eternamente y á cada momento) á nuevo conocimiento y nueva mas libre voluntad.» (2) En todo el Ideal no se encuentran palabras mas claras acerca de la inmortalidad. Pelletan no pudiendo persuadirse que la

(1) De la Doctrine du progrés continue.
(2) Ideal de la Hum p. 272.

nada sea el fin de la magnífica Iliada del progreso, dá por sentada la inmortalidad, (1) es cierto, pero antes que formular su ensayo de esplicacion, científicamente valiera mas que nos dijera tan solo que para *conocer la otra vida, es preciso entrar en ella,* que (desde el punto de vista en que se coloca) *la cuestion del como no se puede resolver.* En fin ni el materialismo grosero de los unos, ni el panteista mas sutil pero no menos absurdo de los otros, ni la indiferencia, ni el silencio, ni un quizás respecto de un asunto tan serio pueden tranquilizar á la humanidad, ni satisfacer á la ciencia. La razon pide una solucion precisa, el corazon una esperanza cierta, la religion un dogma fijo, la moral una sancion proporcionada, y la historia y la vida un desenlace digno; y esta solucion y este desenlace solo le dan tres dogmas cristianos. El de la resurreccion, *última victoria* del Cristianismo, como dice S. Pablo, esplica por que Dios que *no hizo la muerte, introducida en el mundo por la culpa,* permite que un vaso de agua fria ó la hoja afilada de un puñal rompan temporalmente el maravilloso lazo de la personalidad humana, y que mientras el espíritu recibe su recompensa ó castigo en la posesion ó pérdida del sumo bien, los restos del hombre honrados justamente por la humanidad, *duerman su sueño* en el lecho del sepulcro, hasta que les despierte, para recomponer la personalidad humana, la *voz de la resurreccion:* su tipo y su causa es la resurreccion del Salvador: el juicio primero sentencia irrevocable y definitiva de las parciales é inferiores que pronuncia el tribunal de la conciencia en cada accion individual, y el juicio universal manifestacion del papel que ha desempeñado cada uno en la epopeya de la vida, y cuya trascendencia el mismo individuo conoce muy en confuso, y casi es ignorada por completo de los demás es el término mas sencillo de la vida individual, y el desenlace mas lógico de la intriga complicada de la historia; el discernimiento definitivo del bien y del mal mezclados en el mundo, la eterna posesion ó pérdida de la verdad infinita y del sumo bien conforme á la eleccion libre de la criatura en el tiempo, y la armonia superior de todo bajo la unidad de Dios; el mal unido á Dios en su justicia por via de castigo, y con la bondad de Dios por via de premio el bien, la sancion mas propia de la moral, el último momento de la Religion, el principio sin fin de la vida de la eternidad. (2)

Ahí teneis, Señores, á la doctrina católica comparada con los errores modernos en sus relaciones con los grandes problemas de la

(1) Prof. de fé del sig. XIX, cap. 30.
(2) V. á Masillon, Dominica 1.ª de Adviento, y Ventura de Rául.ª, Escuela de los milagros. Homilias 11 y 12.

ciencia y con el profundo misterio de la vida. Aunque bosquejada la primera con tosco pincel y reseñados los segundos con lijera mano, no ha podido menos de resultar la imágen purísima de la verdad cristiana, como en toda pintura el claro color de las sombras. El error moderno es una gran estátua, pero como la de Glauco desfigurada por las olas y convertida en enorme peñasco, es la muerte de la razon, el oscurecimiento de la ciencia, la obstruccion de algun manantial de la vida, la absurda deificacion del hombre, la negacion sacrílega de Dios, es la impotencia, es el caos. Al contrario, la doctrina católica es una antorcha colocada *sobre el candelero* para alumbrar todas las regiones misteriosas; es el celestial maná con que se alimentan las almas sencillas, y el fuego sagrado en cuya llama se han inspirado las grandes almas, el genio cristiano; es el angel tutelar que guarda entre sus alas los grandes intereses sociales y conduce con su mano á la humanidad viajera hácia sus inmensos destinos; es el árbol de la vida plantado *en medio de los tiempos* sobre la cima del Gólgota como el otro lo estaba en medio del paraiso; es, lo habeis visto sábios profesores de esta escuela, el círculo máximo que abarca todas las esferas de la ciencia, y el punto de interseccion, en que todas se tocan. Cuando en el camino de vuestras investigaciones la encontreis al paso en alguna de las avenidas por donde se enlaza con la inteligencia, con el corazon, con la sociedad ó con la historia, nada tengo que advertiros acerca del homenaje que debe prestar vuestra ilustrada razon ante sus áras, acerca del uso que debeis hacer de los tesoros de vuestra ciencia para defenderla. Sabeis muy bien que la doctrina católica á su aparicion en el mundo purgó con finísimo criterio los errores y torpezas de la ciencia pagana, y abrió nuevos y dilatados horizontes á la razon; que la Iglesia salvó despues en el interior del templo la lámpara de la civilizacion, apagada la cual el mundo se hubiera quedado á oscuras; y creó las mas célebres universidades de Europa, fomentó toda clase de estudios útiles, y á su sombra creció la vigorosa planta de la civilizacion europea; conoceis á todos los grandes hombres que inclinaron su frente ante el altar de la fé sin que se juzgaran humillados por ello, principalmente la inmensa galeria de sábios que ofrece á la admiracion del mundo científico la escuela de Salamanca; nada tengo mas que deciros.

Para vosotros, queridos jóvenes, esperanza de las ciencias y de la patria tengo reservada una palabra tierna y de confianza, como es generoso el corazon de la juventud y su inteligencia es dócil. Prestad atencion. Cuando en el sagrado recinto de la familia y en los albores de vuestra razon, desprendida de los labios, é inspirada en el corazon de la madre bajaba hasta el fondo de vuestras almas una voz mezclada

entre los ósculos del cariño, como cae por la noche el suave rocio sobre la delicada flor; y al mismo tiempo que los ojos á la razon abriais todos los senos de vuestra alma á la verdad de la fé, como la blanca azucena despliega sus hojas y ensancha los bordes de su caliz al recibir los primeros rayos de la mañana; en aquella palabra de amor, que era ya la razon y el lenguaje formados, el alfabeto de la ciencia, los rudimentos de la fé, el testimonio de la tradicion, se encerraba un gran caudal de sabiduria acumulado por los siglos, y que reducido á fórmulas sencillas al ponerle en los labios de la madre es la primera y mas importante obra de testo, que durante la carrera de ciencia y de la vida teneis siempre que consultar. Al salir hoy, por tanto, del hogar doméstico, y pisar los umbrales del templo de la ciencia, la punta del camino de la vida social, no es preciso, no, como pretende hoy el error, que olvideis las lecciones que recibísteis con tiernas demostraciones del sencillo magisterio del amor; así como para alcanzar la palma del saber, no es tampoco necesario renunciar á los principios de la razon, que es la base, á las inspiraciones del buen sentir, que es el aroma, á las máximas sacrosantas de la fé, que es la cúspide de la ciencia y del saber; que si el amor de la patria no se opone al de la familia, ni el carácter de ciudadano, de hombre, al de filósofo, al de cristiano, antes bien uno á otro se apoyan, ni la locura, bien que sublime es Filosofía, ni es ciencia la falta de fé, la irreligion. Y como en el mundo de la verdad los estremos se tocan, para cuando despues de recorrer el campo de las investigaciones científicas llegueis á los confines, donde segun todos los viajeros cuentan, hay una region cubierta de sombras augustas, os anuncio una verdad consoladora, que testifican todos esos nombres ilustres que para ejemplo vuestro y enseñanza de todos se han escrito en el techo del paraninfo. Mientras el no creyente se atormenta en vano por resolver las cuesciones que se le ofrecen entónces, vosotros en la fórmula sencilla de la fé que os entregó la mano cariñosa de la madre cristiana de antemano todas las llevais resueltas. Entonces vereis como los errores modernos no son síntomas ni fruto de los adelantos de la ciencia, ni de la verdadera civilizacion, que solo se puede fundar en la verdad; antes bien son su falsa moneda, el naturalismo de la ciencia de la naturaleza, el deismo de la teodicea, de la ciencia de Dios, el epicureismo de la ciencia de la moral, el panteismo de la Filosofía, el racionalismo de las prerogativas de la razon, como el pedantismo lo es de la literatura, el fanatismo de la religion, y todos tan distantes de la belleza y de la verdad como un metal tosco del purísimo oro de Ophir.

HE DICHO.

Salamanca 1.° de Octubre de 1863.